

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

**DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN
PROGRAMA UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN DE CULTURA,
PENSAMIENTO E IDENTIDAD DE LA SOCIEDAD GUATEMALTECA**



PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

**“HISTORIA DE LA ARQUITECTURA PREHISPÁNICA DE LAS
TIERRAS BAJAS MAYAS DE GUATEMALA: EL POSCLÁSICO,
FASE III”**

Equipo de investigación

**Juan Antonio Valdés, Coordinador
Marco Antonio Valladares, Auxiliar de Investigación II**

Nueva Guatemala de la Asunción, 24 de noviembre de 2010

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

Dirección General de Investigación

INFORME FINAL

- **Programa:** Programa Universitario de Investigación de Cultura, Pensamiento e Identidad de la Sociedad Guatemalteca.

- **Título:** “Historia de la Arquitectura prehispánica de las Tierras Bajas Mayas de Guatemala: El Posclásico. Fase III”.

- **Integrantes del equipo de investigación:**

Puesto y categoría	Nombre	No. Registro de Personal	firma
Coordinador (Titular VIII)	Dr. Juan Antonio Valdés Gómez	6179	
Auxiliar de investigación II	Marco Antonio Valladares Farfán	950643	

- Fecha: **24 de noviembre de 2010.**

- Instituciones participantes y co-financiantes:

Dirección General de Investigación (DIGI) e Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas (IIHAA) de la Escuela de Historia, ambas instituciones de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC).

ÍNDICE GENERAL

Primera Parte: Presentación general del trabajo de investigación

1.1- Introducción.....	5
1.2- Antecedentes.....	7
1.3-Justificación.....	8
1.4- Objetivos.....	12
1.5- Hipótesis.....	13
1.6- Metodología.....	14

Segunda Parte: Contexto Cultural

2.1- Características culturales y temporales del Periodo Posclásico.....	15
2.2- Migraciones de los pobladores del Posclásico.....	25
2.3- Contexto político-social.....	33

Tercera Parte: Manifestaciones arquitectónicas posclásicas

3.1- Manifestaciones arquitectónicas posclásicas.....	36
3.2- Espacios abiertos y cerrados.....	46
3.3- Tecnología posclásica.....	51
3.4- Forma y función de los edificios.....	54
3.5- Introducción de nuevos elementos arquitectónicos y culturales.....	60
3.6- El usuario de la arquitectura posclásica.....	63
3.7- Propuesta de desarrollo de la arquitectura posclásica.....	66
3.8- Método de análisis arquitectónico y composición arquitectónica.....	67
3.9- Elementos espaciales y sus relaciones.....	69
3.10- Metodología aplicada al noreste de Petén.....	76

Cuarta Parte: Datos Finales

4.1- Conclusiones del trabajo.....	79
4.2- Bibliografía.....	88
4.3- Listado de Figuras.....	95

PRIMERA PARTE

Presentación general del trabajo:

1.1- Introducción

La investigación relacionada con la historia de la arquitectura del periodo Posclásico se enmarca dentro de los tres años de estudio que han sido dedicados a conocer el tema, iniciándose desde el periodo Preclásico, seguido por el periodo Clásico y Posclásico. Los tres periodos se ha desarrollado en años continuos a partir de 2008, 2009 y 2010 por lo que algunos de los postulados son compartidos en términos generales.

De acuerdo con el planteamiento original y el plan de trabajo presentado a inicios de 2010 a la DIGI y a la Coordinación del IIHAA, el proyecto completo se llama **“Historia de la arquitectura prehispánica de las Tierras Bajas Mayas de Guatemala: El periodo Posclásico, Fase III”**, y comprende el estudio de la arquitectura de esta época en la región de Petén y áreas circunvecinas. De manera temporal tenemos que el periodo Posclásico en Tierras Bajas se enmarca dentro de los años 1,050 a 1697 d. C.

Lo atrayente del trabajo, entre otros aspectos, es la compenetración lograda entre arquitectura y sociedad, ya que por lo general, ambas han sido vistas independientemente, lo que no permitía tener una visión global y más completa de los acontecimientos sociales y tecnológicos. Conocer los factores en tiempo y espacio, que afectaron el aspecto social, ayuda a comprender también el por qué del surgimiento o de la desaparición de estilos y movimientos arquitectónicos, tanto a nivel local como regional. Préstamos culturales, influencias, migraciones y desarrollo tecnológico, pueden verse con mayor claridad por primera vez.

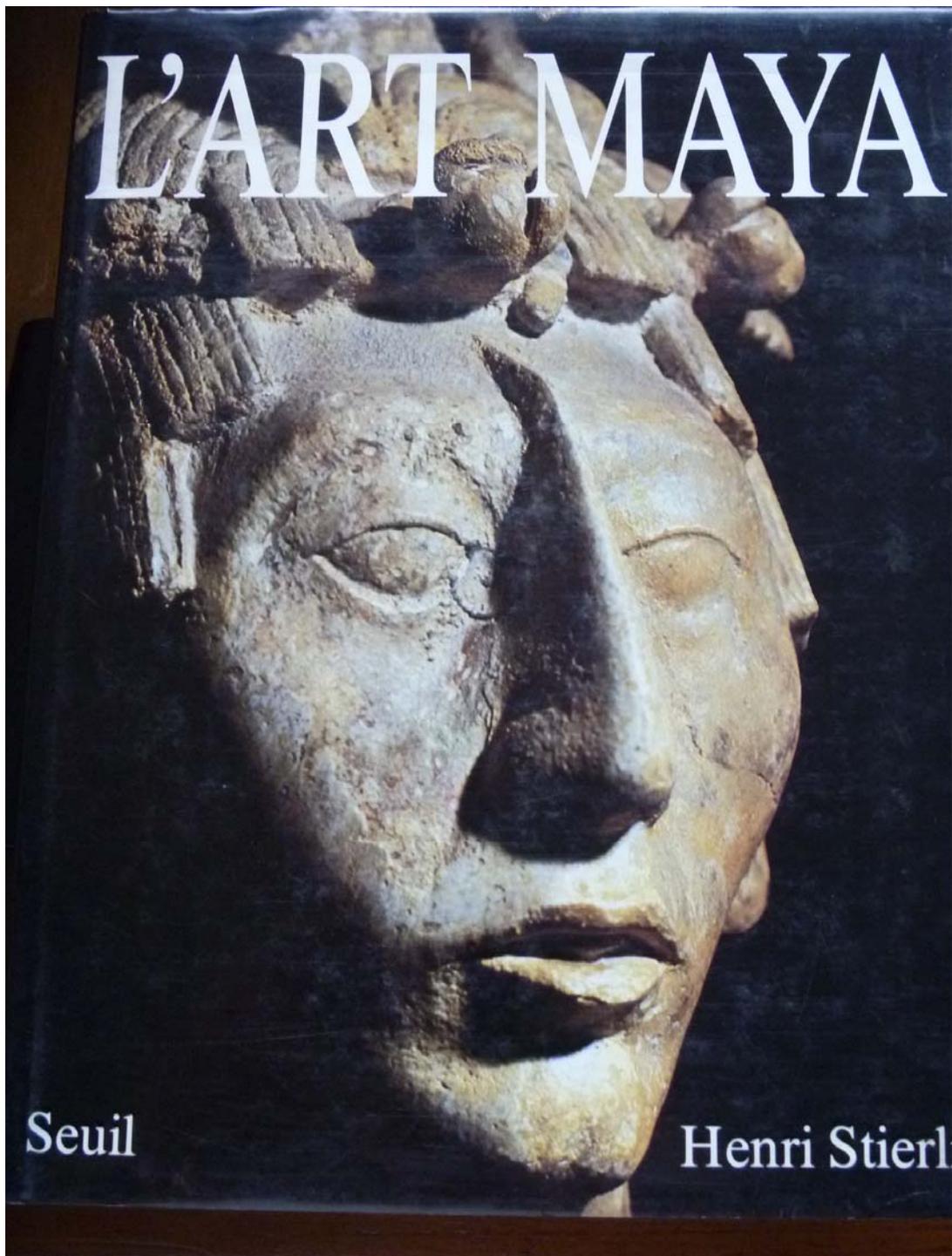


Figura 1- El arte y arquitectura maya han sido siempre sujeto de interés y publicaciones para público en general (Foto J. A. Valdés).

1.2- Antecedentes

Desde mediados de 1800 las personas cultas de la época descubrieron una nueva civilización con los trabajos de Stephens, que entusiasmaron de inmediato a otros viajeros del siglo XIX y principios del XX, entre ellos a Maudslay, Maler, Spinden, Morley y Thompson, así como a la Institución Carnegie de Washington, la Universidad de Pennsylvania, el INAH de México, por citar sólo algunos ejemplos. Todos recuperaron amplia información arqueológica y arquitectónica, Según Ricardo de Robina (1991), en el caso concreto de la investigación arquitectónica, los estudios más idóneos llevados a cabo, presentan el aspecto de piezas inconexas, formadas por los edificios o en el mejor de los casos por las ciudades arqueológicas, que apenas nos dejan entrever la especial trabazón orgánica que tuvo el hecho técnico-estético de la arquitectura maya, en su evolución estilística en el tiempo.

Muchos artículos y libros han sido publicados sobre arquitectura maya, pero la mayoría han sido escritos por investigadores extranjeros, que en algunas oportunidades no conocen con detalle los materiales de construcción o los términos utilizados en el lenguaje guatemalteco. De igual manera, cuando han sido escritos por arquitectos se concentran exclusivamente en el tema de las arquitecturas, sin tomar en consideración los factores humanos que generaron dichas obras, como las causas sociales e ideológicas, que son de importancia trascendental para interpretar de mejor manera el porqué y para qué se construyeron.

Sobre la base de lo anterior, era de vital importancia que se efectuara una investigación completa de la cultura maya, desde el Preclásico hasta la conquista española, donde se aunaran los datos arqueológicos con los arquitectónicos. Por el momento se ha concluido con el análisis de los periodos Preclásico y Clásico, y en esta oportunidad se presentan los resultados del Posclásico, con lo que se está cumpliendo a cabalidad con los objetivos originales. Próximamente se espera publicar esta información en forma de libro (s) en idioma español, pero mientras

tanto puede ser consultada en las a través de Internet por todas las personas interesadas en la cultura maya.

1.3- Justificación

Según el planteamiento inicial del proyecto, la principal razón para desarrollar esta investigación fue por la ausencia de un volumen escrito que comentara la historia de la arquitectura prehispánica de Guatemala, que tomara en consideración los elementos técnicos de la arquitectura en comunión con los conocimientos científicos de la arqueología. Se seleccionó la región de las Tierras Bajas Mayas de Guatemala, que comprende todo el departamento de Petén porque encaja dentro de los programas de investigación del IIHAA, en Arqueología Prehispánica en su línea prioritaria relacionada con patrimonio cultural de Guatemala, su importancia social en la Biósfera Maya, su antigüedad y por el alto riesgo de desaparición que enfrentan edificios y sitios por el desmedido saqueo y destrucción realizado por los saqueadores encargados del vandalismo organizado.

Se seleccionó el tema de arquitectura porque es una de las evidencias físicas que ayudan a complementar los estudios de una zona arqueológica correspondiente a cualquier periodo de la historia. Por medio de las realidades arquitectónicas se puede inferir parcialmente en el conocimiento de los procesos de desarrollo cultural, así como ideología, economía y cambios sociales. Por eso, era necesaria una investigación que integrara todo el conocimiento que se ha generado respecto de las ciudades posclásicas de las Tierras Bajas Mayas guatemaltecas; y de esta forma cualquier nuevo proyecto arqueológico tendrá una fuente confiable para el estudio y clasificación de las construcciones que encuentre durante las excavaciones. También se buscó lograr un consenso respecto de la forma de manejar los diversos elementos que componen los edificios hechos por los antiguos habitantes de nuestro país, así como facilitar el conocimiento de forma sistemática y científica.



Fig.1 Mapa de Sitios Arqueológicos

Figura 2. Mapa completo de las Tierras Bajas Mayas mostrando los sitios arqueológicos más importantes (Tomado de Valdés 2005).

En la actualidad es de vital importancia que se haga conciencia en el deber de conservar el patrimonio arquitectónico prehispánico del país. Se debe comprender lo importante que es la arquitectura por la larga duración de su proceso histórico y porque permite identificar áreas de trabajo humano. Como se sabe, su exposición en la selva o su cercanía con áreas de poblados convierte a los centros arqueológicos en vulnerables, siendo afectados por la construcción de nuevas carreteras, la continua tala de bosques y el surgimiento de nuevos sectores agrícolas y ganaderos, conllevando destrucción indiscriminada del patrimonio cultural. Estudiarlo implica generar un mecanismo para su valoración y conservación, que permitirá a las autoridades del Ministerio de Cultura y Deportes, CONAP, entidades universitarias y otras instituciones, planear nuevos proyectos de protección y conservación, en la búsqueda de beneficios sociales y económicos para los pobladores de la región. Debe recordarse que la Biósfera Maya cuenta con Tikal como Patrimonio de la Humanidad declarada por UNESCO, ubicada dentro del primer parque arqueológico creado en Centroamérica en 1956 y que actualmente forma parte de la zona núcleo de la biósfera.

Los beneficiados directos del producto que proporcionará este estudio serán todos los interesados en la arquitectura, la historia, la arqueología, la historia del arte, etc.; porque tendrán acceso a una información consensuada que podrán utilizar para sus propias investigaciones. Se verán beneficiados también los catedráticos y estudiantes nacionales y extranjeros al escribirse la obra en idioma español por ser la lengua oficial de la República de Guatemala. Estos dones también llegarán a los pobladores de Petén, porque el documento que se generará contendrá información sobre la historia de su departamento. Los guatemaltecos, los turistas y demás personas, contarán con un libro que hable acerca de uno de los más importantes procesos civilizatorios que se desarrolló en el país; y también podrán tener una fuente para entender la arquitectura maya de Guatemala y sus áreas vecinas.

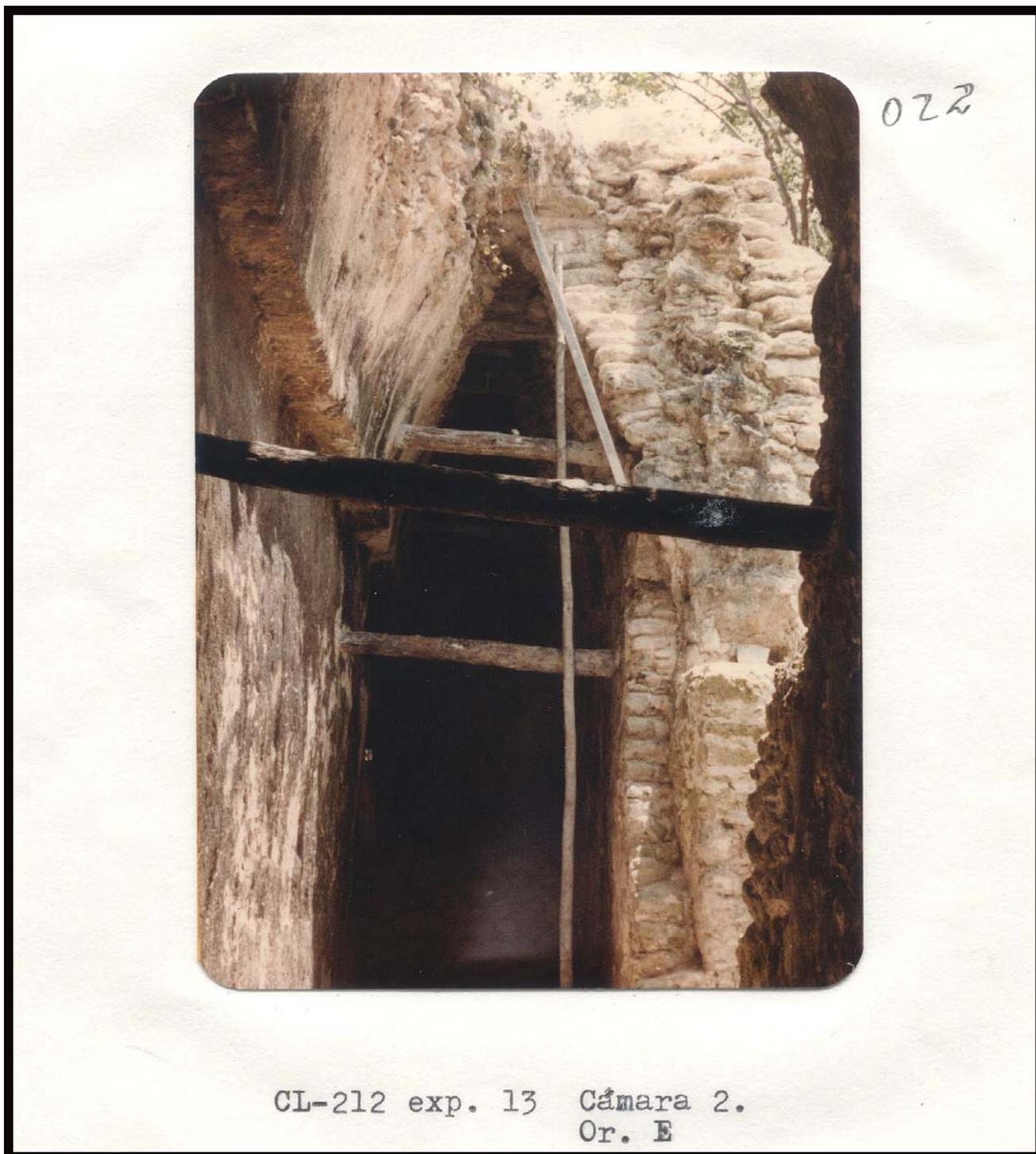


Figura 3. Cuarto abovedado del edificio A-18 de Uaxactun. La parte central había colapsado desde hace muchas décadas y fue sometido a restauración parcial en 1983 (Foto J. A. Valdés).

La gran ventaja radica en que teóricamente se podrá tener una vista integrada y objetiva del desarrollo histórico de la arquitectura prehispánica guatemalteca. Esta es una herramienta para comprender sus principales elementos, incluyendo espacio, forma, usuario, tecnología, función y la forma más correcta de estudiarla, tratarla, describirla, interpretarla y explicarla. Incluso la metodología de investigación que se utilizará podrá servir de guía para aplicarse a otros objetos de estudio similares al de esta investigación. En la práctica se espera poder contar con un documento de texto para cursos de carreras relacionadas con arqueología, arquitectura, los mayas, etc.

1.4- Objetivos

Objetivo General

Esta tercera fase del proyecto de investigación continuó integrando información en un solo documento. El objetivo principal fue reunir los datos más recientes y novedosos de proyectos arqueológicos que han sido realizados hace poco tiempo o que están en proceso, para captar datos desconocidos que se integren al tema de arquitectura maya posclásica en Petén y los principales elementos que la caracterizan. De esta forma se logró continuar formulando la primera historia integral y el desarrollo de uno de los principales procesos civilizatorios que se produjo en Petén. Esta tercera fase cubre el periodo Posclásico y concluye el estudio que he venido realizando sobre la historia precolombina de la arquitectura.

Objetivos Específicos

- a) Identificar los principales rasgos, elementos y características que definen la arquitectura maya posclásica de las Tierras Bajas de Guatemala.

- b) Analizar las diferentes propuestas migratorias acontecidas en Petén después del colapso maya del 900 d.C., así como los efectos del abandono de la mayoría de sitios en la localidad.

c) Identificar a los posibles usuarios de la arquitectura posclásica e intentar extraer la información respecto a la situación económica, política y social de éstos, en función a las evidencias arqueológicas proporcionadas por los proyectos arqueológicos que se localizan en el área.

d) Formular una propuesta de interpretación y explicación del desarrollo histórico de la arquitectura de Petén durante el periodo posclásico; de forma integrada y consensual, apegada a la teoría de la arquitectura.

e) Establecer la temporalidad y las fases propias de cómo se dio el desarrollo histórico de la arquitectura de las Tierras Bajas de Guatemala durante el posclásico, buscando establecer su cronología.

f) Crear un mapa actualizado donde se localicen los sitios arqueológicos Posclásicos de las Tierras Bajas Mayas, que muestre el espacio físico donde se fue dando el proceso histórico, lo que puede generar interesantes implicaciones, como relaciones espaciales, temporales, culturales, comerciales, etc.

g) Transmitir esta información a través de tres libros (uno para cada periodo), que serán de gran utilidad para la investigación, la docencia y el conocimiento de valores culturales del área maya.

1.5- Hipótesis

Partiendo de que el periodo Posclásico marca una ruptura pronunciada con los cánones de la civilización maya clásica, observamos que la población se vio obligada a migrar hacia nuevos nichos ecológicos en la búsqueda de mayores oportunidades para sobrevivir, entremezclando sus costumbres y conocimientos con lo pueblos que los acogieron, por lo que la hipótesis que se maneja para el presente trabajo es la siguiente: “La arquitectura del periodo Posclásico representa un proceso de continuidad e innovaciones estilísticas, tanto de las Tierras Bajas

del Sur con las del Norte, debido a los procesos migratorios que se dieron durante el Clásico Terminal y Posclásico Temprano en la región. Nuevos elementos y formas aparecieron en las ciudades peteneras, especialmente en Topoxté y Tayasal, como representantes del nuevo modelo de organización social que adaptó el *multepal* originado en la península de Yucatán”.

1.6- Metodología

Debido a los resultados obtenidos en las primeras etapas de investigación en 2008 y 2009, se siguió la misma estrategia acorde al objeto de estudio y porque está diseñada para poder recolectar la información que se necesita para solventar el problema planteado por este tipo de estudios para recabar datos de arquitectura, revisar los elementos que la definen (espacio, función, forma tecnológica y usuario) y ahondar en el desarrollo histórico de las Tierras Bajas Mayas. Dentro de los pasos seguidos se encuentran los siguientes:

- a) Revisión bibliográfica: análisis de libros y publicaciones especializados, tomando en consideración su seriedad y profesionalismo.
- b) Herramientas: se crearon matrices, entrevistas, mapas y marcos referenciales para conocer y definir con claridad y exactitud el objeto de estudio, como el marco geográfico, el marco temporal y algunos conceptos básicos para el manejo del tema.
- c) Trabajo de campo: durante el proceso se visitaron –según las oportunidades– los principales sitios que presentan arquitectura clásica, con el objetivo de entrevistar a los profesionales (arqueólogos y arquitectos) que estaban trabajando en proyectos arqueológicos en Petén.
- d) Informe final: toda la información debidamente procesada se recopila en el informe final que se presenta a las autoridades del IIHAA al final del año lectivo 2010.

SEGUNDA PARTE

2.1- Características culturales y temporales del Periodo Posclásico:

Los estudios de las últimas décadas han tenido la particularidad de no centrarse en un solo sitio, sino de manejar datos de regiones mucho más amplias, para comprender la integración o desintegración de la zona maya al final del periodo Clásico. Las investigaciones están dando nuevas luces sobre sitios y regiones, que de manera efectiva muestran con mayor claridad algunos de los puntos álgidos que no se comprendían bien hace algunos años. Y no es que todo quede resuelto, porque la arqueología abre y cierra puertas, dejando algunas veces más dudas que respuestas, tal y como sucede con el fenómeno del “colapso” del año 900 d.C. Múltiples factores se han propuesto a través del tiempo como responsables de la caída de la civilización maya clásica, que oscilan desde las causas ecológicas y los fenómenos naturales, hasta enfermedades, invasiones y guerras (Adams, 2005; Demarest y Valdés, 1995; Demarest et al., 1997; Valdés y Vidal 2007).

Sea como sea, lo que es claro es que al final del Clásico Tardío se dio un cambio drástico y dramático, con la aparición de algunos rasgos no locales, que Sir Eric Thompson (1977) responsabilizó que se debía a la intrusión de pobladores putunes provenientes de la Chontalpa, en Tabasco, que podían ser mexicanos mayanizados o mayas mexicanizados, pero que tenían costumbres y tecnología diferente, como el uso de la cerámica naranja fino, que se propagaba rápidamente por la zona del Usumacinta-Pasión. Otra particularidad de la época se dio en los monumentos esculpidos, con el apareamiento de glifos con cartuchos cuadrados, imágenes de dioses flotantes y el uso de volutas en los monumentos tardíos del ciclo 10, tales como Ixlú, Jimbal y Flores, que exhiben algunas similitudes artísticas con las estelas de Ceibal y Machaquilá. Posteriormente, para tiempos posclásicos se fecharon elementos arquitectónicos, muchos de ellos definidos

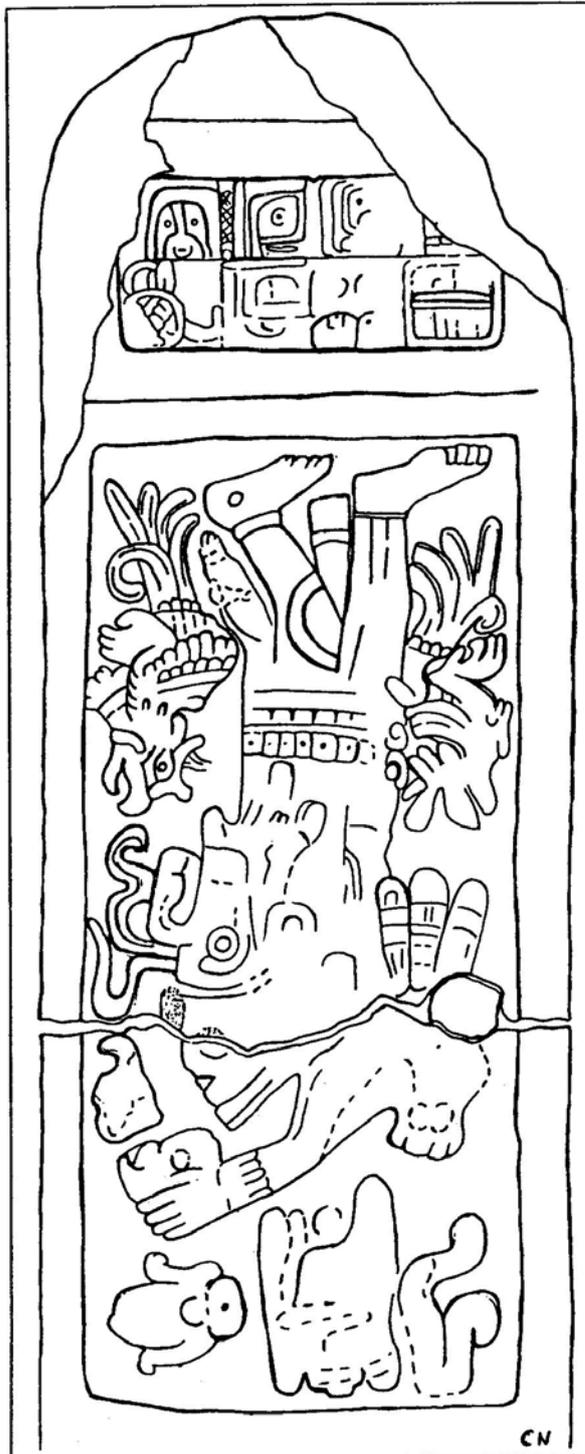
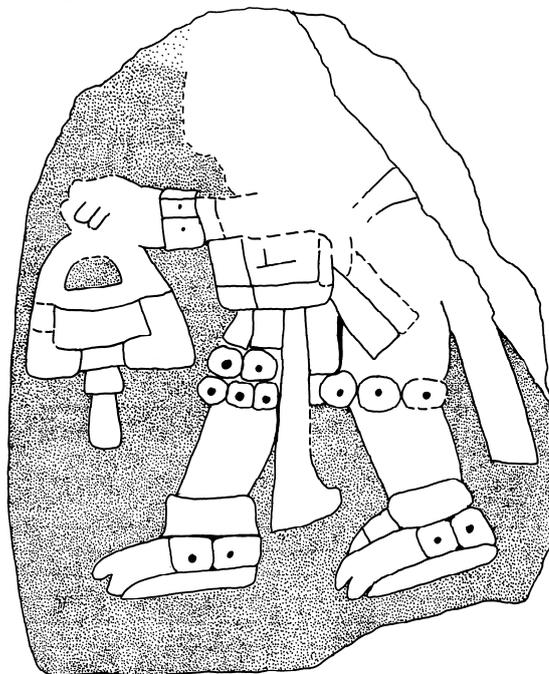


Figura 4. Estela 1 de Flores, Petén. Nótese el estilo y posición del dios Descendente con los cartuchos glíficos en la parte superior (Navarrete 1988)



FLORES ESTELA 4



E. BARRIOS 2008

Figura 5. Estela de Flores, Petén. Periodo Posclásico (Dibujo Edy Barrios).

como residencias habitacionales que tienen forma de C, que Don y Prudence Rice (1983; 2007) atribuyeron a la llegada de pobladores de Mayapán desde el centro de la península de Yucatán. En síntesis, la mayor parte de investigadores coincidieron en que al concluir el periodo Clásico, los maya chol del Petén abandonaron sus ciudades emigrando hacia diferentes puntos (principalmente hacia el norte) y que El Petén se había poblado nuevamente durante el Posclásico gracias a la llegada de pobladores foráneos, algunos venidos de la Chontalpa y otros desde la parte central de la península yucateca en diferentes oleadas.

Las posturas anteriores han evolucionado y algunas han cambiado por completo en la actualidad. Gracias a múltiples hallazgos arqueológicos se conoce que debido a factores sociopolíticos la civilización maya entró en una etapa recesiva y decadente durante el Clásico Terminal, que condujo a la desintegración de ligas políticas, alianzas matrimoniales y ruptura de rutas comerciales, que apresuraron la caída de la clase dirigente y la ausencia de líderes, dando como resultado el abandono de la mayor parte de ciudades de Petén y Belice, así como un repunte en los poblados de la península de Yucatán (Demarest et al. 2004; Chase y Chase 2004; Valdés y Fahsen 2004; Rice y Rice 2007). A pesar que algunas regiones como el occidente se enfrascaron en guerras de conquista y fragmentación desde el siglo VIII (como Petexbatún), se sigue manejando los siglos IX y X como la parte final del Clásico Tardío. Espectacular interés han

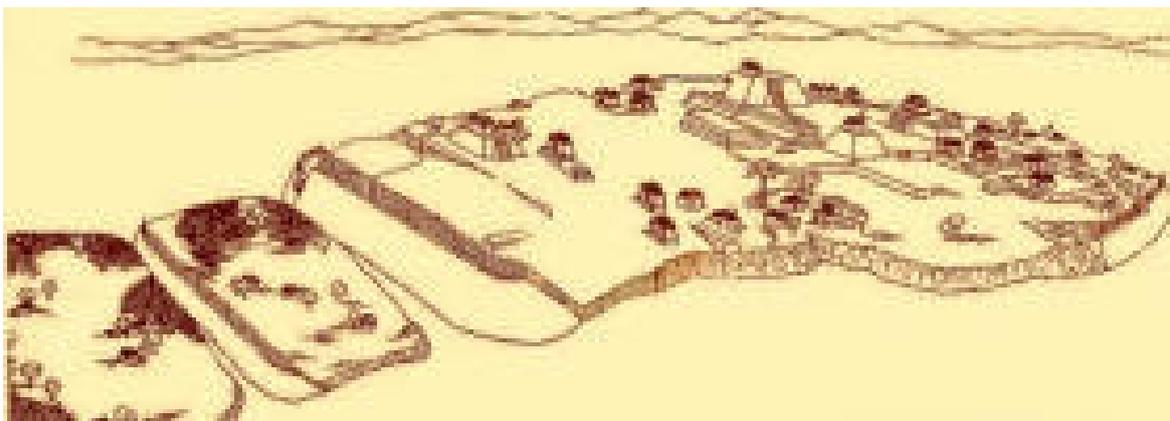


Figura 6. Punta de Chimino tiene un sistema defensivo compuesto por murallas y fosas, similar a pueblos lacustres posclásicos de Petén (Demarest 1997).

despertado los nuevos hallazgos fechados para el final de esta época, que han permitido definir con mayor claridad el Clásico Terminal, datado entre los años 830 y 1050 d.C. (Demarest 2004; Demarest et al. 2004; Valdés y Vidal 2008).



Figura.7. Vasijas del Posclásico Temprano descubiertas en La Blanca, Petén (Foto C. Vidal).

El Clásico y el Posclásico se veían como dos lapsos totalmente diferentes y discontinuos, particularmente en Petén, donde la poca existencia de restos posclásicos hacía menos atrayente el estudio del Posclásico, que parecía tener su única respuesta en las islas de Flores y Topoxté.

Es claro que las diferentes regiones de la zona maya no decayeron al mismo tiempo, ni fueron abandonadas en igual momento al concluir el Clásico Terminal, como lo demuestran las ciudades que ocupaban la región de los ríos Usumacinta-Pasión, que fueron las primeras en ser desocupadas, mientras que las del centro de Petén llegaron a serlo hasta 150 años después, demostrando mayor organización y cohesión ante los avatares del Clásico Terminal y el

Posclásico (Valdés y Fahsen, 2004). Las ciudades del Petén central, al igual que les sucediera a sus vecinas de la zona Usumacinta, del Sureste y de otras regiones, sufrieron grandes cambios reflejados principalmente en el sistema de gobierno, abandono de sus ciudades, interrupción de monumentos esculpidos y el descenso constructivo de arquitectura monumental.

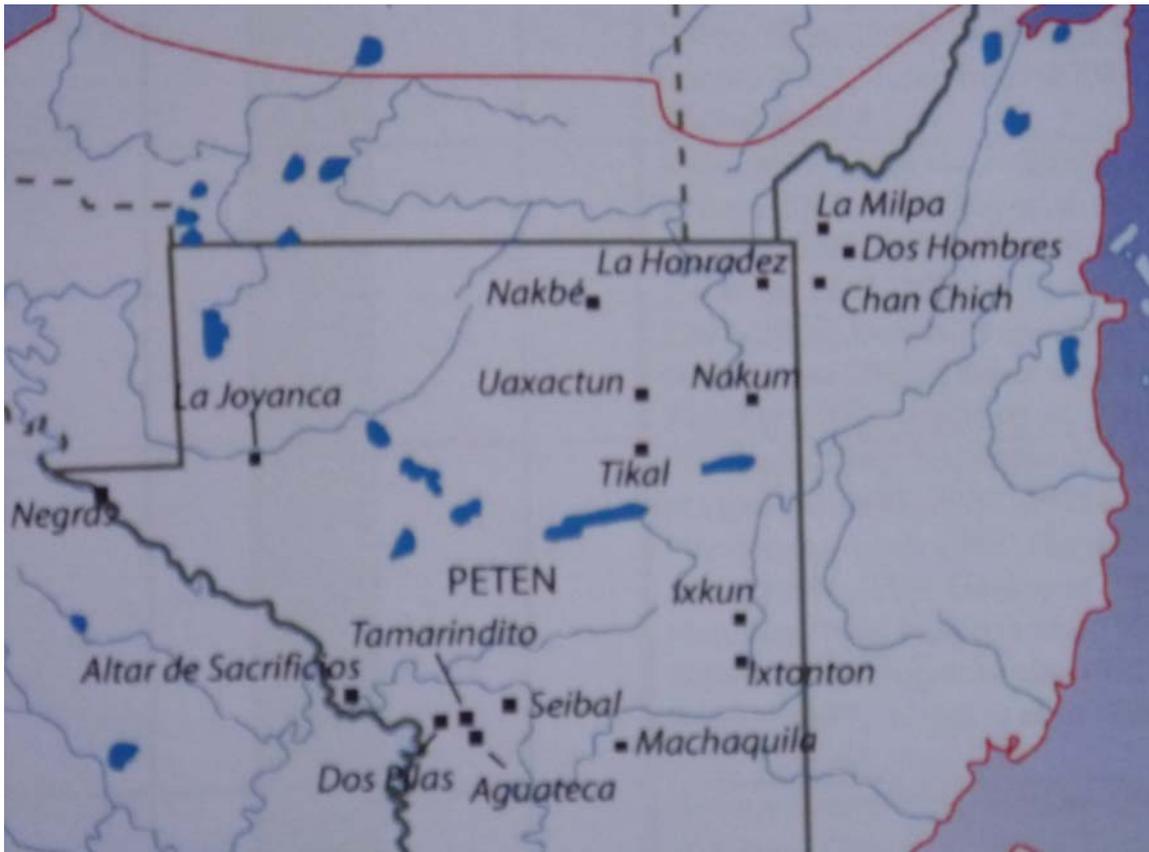


Figura 8. Localización de algunos de los centros arqueológicos mencionados (Bazy 2010).

Para el año 1000 d.C. la crisis carcomía el sistema político y cientos de ciudades habían sido desocupadas por sus pobladores, que se vieron en la necesidad de emigrar en búsqueda de nuevos horizontes. Este proceso no pudo ser frenado y se produjo el abandono de más del 90% del territorio ocupado, por lo que muchos grupos quedaron deambulando por la selva, llegando a ocupar esporádicamente los antiguos edificios de mampostería en pueblos deshabitados,

para que les sirvieran como refugio contra las condiciones climáticas y selváticas de la zona, tal y como ha podido demostrarse recientemente en el sitio de La Blanca (Vidal y Muñoz 2007; 2008; Valdés y Vidal 2007). Sin embargo, se sabe que las actividades agrícolas continuaron en varios lugares de Belice, entre ellos Barton Ramie, Tipú, Lamanai, La Milpa y Santa Rita.

Investigaciones recientes indican que el Posclásico en Petén debe considerarse como un intervalo dinámico de la historia maya. Los estudios sugieren varias conclusiones respecto a los aspectos culturales y demográficos de este periodo. Según D. Rice (1996), hay varios factores que observar: Primero, mayor continuidad en la presencia de arquitectura, artefactos y población en el centro de Petén y un periodo prolongado de regionalización y cambio sociopolítico en la transición del Clásico al Posclásico. Segundo, la evidencia hispánica documentada indica que la historia itzá fue menos simple que la información proporcionada por las antiguas tradiciones orales llegadas desde Yucatán. Finalmente, no fue sino hasta el arribo de los españoles a la región y la colonización del centro de Petén en 1697, que la población decreció casi completamente y colapsó la cultura maya.

De manera generalizada, el Posclásico Temprano se fecha actualmente para los años 1050-1250 d.C., y fue el período dominado por Chichén Itzá. Se sabe que mucha población se fue, pero otros se quedaron en Petén luego del colapso, ocupando preferentemente la cadena de lagos ubicada al centro del departamento, entre los que se encuentran Sacpuy, Petén Itzá, Petenxil, Quexil, Salpetén, Macanché, Yaxha y Sacnab, entre otros (D. Rice 1996; Rice et al. 1992). Los sitios de esta época son medianos a pequeños, situados alrededor de los lagos, en posiciones defensivas o aisladas, como el caso de Topoxté, Tayasal y otras islas en el lago Quexil o como el sitio fortificado de Muralla de León, junto al lago Macanché. Siglos más tarde, con la caída de Chichén Itzá, la gente emigró hacia el sur incrementando la población de algunos sitios peteneros y llevando con ellos sus creencias religiosas, que se fundieron con las de las poblaciones

autóctonas, en las cuales persistía en menor grado el culto a las estelas, como lo muestran los monumentos esculpidos encontrados en la Isla de Flores en 1975.



Figura.9. Plano de Chichén Itzá, en la península de Yucatán, durante el Posclásico Temprano.

Por otra parte, el Posclásico Tardío continúa siendo fechado entre 1250-1697 d.C. teniendo a Mayapán como nueva capital de la península de Yucatán, hasta que eventualmente colapsó alrededor de 1441 d.C. y con ella poco a poco el resto de centros mayas del norte, hasta ser abandonados en los años subsiguientes. Cuando aconteció la conquista del siglo XV y XVI los españoles encontraron en la península un sistema de gobierno compuesto por múltiples provincias gobernadas por jefes locales, pero controladas por un solo individuo (*halach uinic*), un linaje o una serie de familias y sus aliados.

Según Schele y Freidel (1990) la ciudad de Chichén Itzá conoció el nacimiento de un orden político y social, basado en el nuevo principio de gobierno denominado *multepal*. Según el Códice de Kalkiní, en el *multepal* coexistían varios *kuuchkabalob* (provincias) y *batabilob* (señoríos) independientes, y en el caso del *kuuchkabal* de Ah Canul estaba compuesto por un gobierno de consejo formado por los *batabob* del linaje Canul (Okoshi, 1997; 2003; 2009; William-Beck, 1998).

En Petén la principal actividad poblacional, política y social se centraba alrededor de los lagos del centro del departamento, que aparentemente también estuvieron organizados con el sistema de gobierno tipo *multepal*, similar al mencionado para la provincia de Ah Canul en Yucatán, que reprodujo el régimen de Chichén Itzá y Mayapán (Okoshi, 1997; 2003). Como es bien sabido, Petén fue la última región conquistada en Guatemala por los españoles, gracias a su aislamiento y emplazamiento. Tayasal, la capital Itzá o Noh Petén como también era conocida, se ubicaba en la actual isla de Flores, en el lago Petén Itzá, y fue tomada en 1697 por Martín de Urzúa y sus colaboradores.



Figura 10. Isla cercana a Noh Petén en el lago Petén Itzá (foto J. A. Valdés).



Figura 11. Montículo de Tayasal, en la península de San Miguel (Foto J. R. Díaz)



Figura 12. Estela esculpida de Tayasal mostrando una cara de frente en la base (Foto J. R. Díaz)

2.2- Migraciones de los pobladores del Posclásico

Durante siglos se ha empleado el término maya para identificar a la antigua población de esta enorme zona cultural y diferenciarla del resto de culturas que poblaron el territorio mesoamericano. Maya se utiliza para llamar el territorio, a sus habitantes y a su idioma, lo que ha sido en parte la causa para generalizar como mayas a los habitantes del Clásico mientras que asignamos otras denominaciones a los del Posclásico. Para develar este campo intrínseco, existe gran interés en los logros de los epigrafistas y sus colegas lingüistas, ya que están presentando nueva información que incluye filiaciones etnográficas, que pueden ser adscritas también para el periodo Clásico Tardío. El modelo de movimientos lingüísticos presentado por K. Joserrand (2007) sugiere que durante el Clásico existió en la región maya el Cholano Oriental y el Cholano Occidental para las Tierras Bajas del Sur, mientras que en sus vecinas del norte se empleaba el Yucatecano, dejando una franja intermedia entre el norte y el sur en que ambos idiomas coexistieron como lengua franca.

El cholano oriental fue entonces el idioma predominante en la región del actual Petén y Belice, mientras que el cholano occidental se situaba sobre las amplias márgenes del río Usumacinta, hasta su desembocadura en el Golfo de México. Estos amplios límites lingüísticos responden parcialmente a territorios ocupados por uno u otro grupo, lo que en algunas oportunidades está siendo apoyado por las evidencias arqueológicas, ya que se muestran diferencias regionales a nivel de cerámica, arquitectura, escultura y otros materiales culturales.

A partir del lago Petén Itzá, el mapa étnico estaba compuesto por el grupo itzá al centro de Petén; grupos chontales al este y noreste; grupos choles en el oeste y suroeste en la cuenca del Usumacinta; una provincia mopán se encontraba hacia el sur-sureste adyacente a una provincia manché que hablaba chol. Al parecer había una zona de amortiguamiento geográfico dejada intencionalmente libre entre los habitantes de los lagos y los grupos descritos

anteriormente, la cual había empezado a romperse por continuas migraciones desde Yucatán, entre los siglos XVI y XVII. A continuación se ofrece parte de esta información:

Los itzáes:

Son por tradición el grupo más estudiado y mejor conocido en Petén y se sabe que poblaron las márgenes del lago Petén Itzá. Fue reportado ampliamente por los conquistadores por lo que se supo siempre de su existencia durante el posclásico.

Aunque las primeras investigaciones arqueológicas centradas en explorar este periodo en el área petenera tomaron como base los datos históricos y la tradición oral de Yucatán, que referían una supuesta debacle del linaje Itzá en Chichén Itzá, durante el Katun 8 Ahau entre 1185-1205 ó 1441-1446, en que se originó una migración itzá hacia el sur hasta encontrar un gran lago en el cual se asentaron y ubicaron su nueva capital (Rice et al., 1992), no fue sino hasta poco tiempo que algunos investigadores sugirieron que la existencia de los itzáes se remonta al periodo Clásico (Marcus, 1976; Coe, 1978; Velásquez García, 2009). Según la propuesta, éstos habitaron una serie de ciudades localizadas en la margen norte del lago *Chaltunha* o Petén Itzá, teniendo a Bejucal y Motul de San José como sus principales exponentes, así como a Trinidad de Nosotros como puerto de embarque sobre la ribera norte del lago (Moriarty y Foias, 2007).

Los epigrafistas (Foias, 2000, citando a Stuart y Houston) han leído un pasaje de texto de la estela 2 de Motul de San José como “ocurrió en *’Ik’á’* y lo interpretan como un acto que se realizó en la ciudad de Motul. Por su parte, Grube y Martin (2000) consideran que el glifo emblema de *Ik* era un título regional utilizado por varias ciudades vecinas y esto talvez encuentra su apoyo en los análisis efectuados sobre la cerámica policroma con este mismo glifo emblema, que dieron como resultado la existencia de cinco grupos químicos, indicando que la arcilla procede de diferentes lugares (Velásquez, 2009, citando a Looper et al.

2009). Sin embargo ya, Linda Schele (citada por Rice y Rice 2004) había especificado que los Itzá estuvieron siempre en las Tierras Bajas del Sur y que el nombre llegó a las Tierras Bajas del Norte junto con ellos durante la migración del Clásico Terminal, anotando también que los Itzá volvieron a Petén después de la caída de Chichén Itzá y Mayapán.

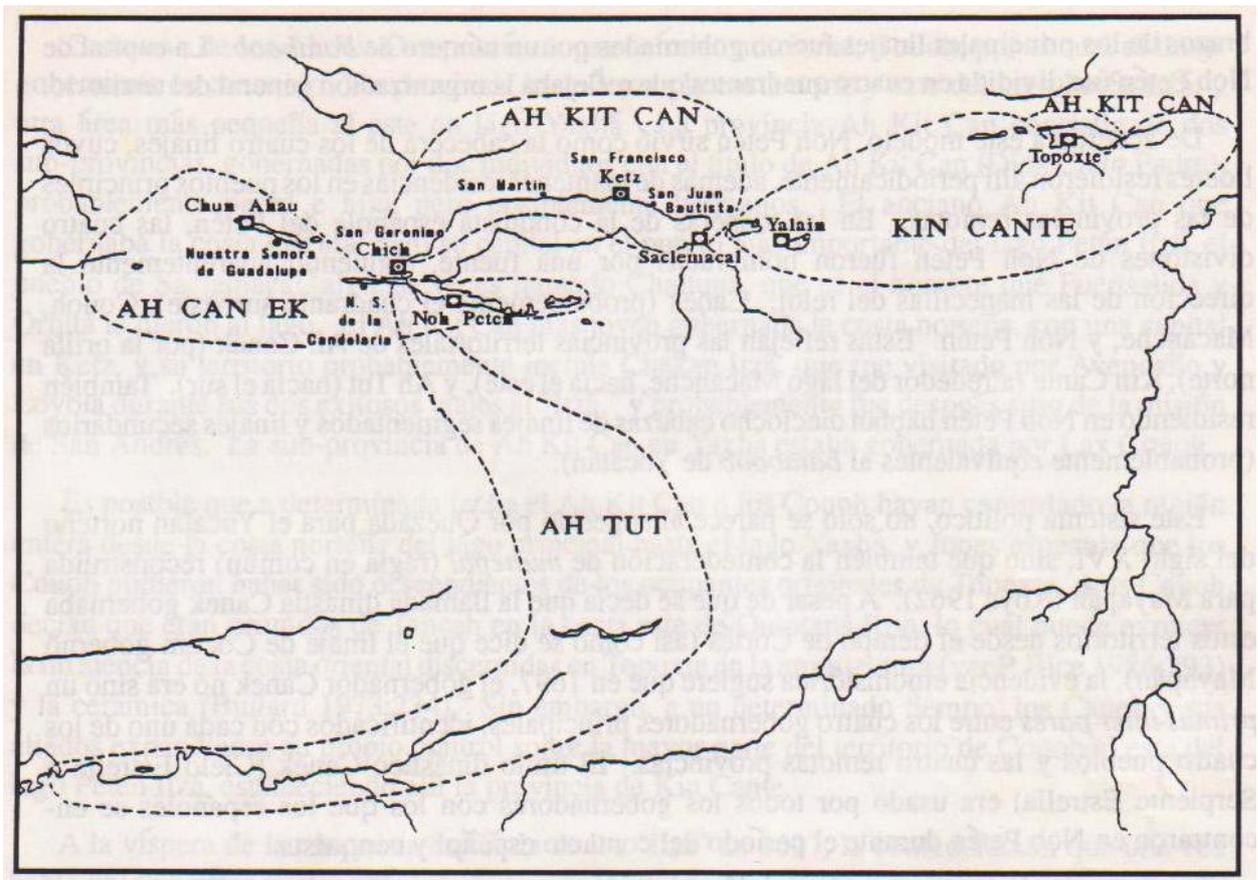


Figura 13. Mapa de las cuatro provincias o parcialidades representadas en el centro de Petén para Posclásico Tardío (Rice y Rice 2004).

Más información sobre la migración es proporcionada por Folan y sus colegas (2009), cuando presentan una serie de interesantes datos que tienen como punto focal el sitio de Oxpemul en el estado regional de Calakmul. Ellos

hacen un recuento de los modelos políticos que han sido sugeridos para el Clásico Tardío y los cambios sucedidos hacia el Posclásico, apoyándose en diversos aspectos culturales y arqueológicos, e indican que el fin de la hegemonía *Kan* estuvo probablemente relacionada con sequías severas que comenzaron alrededor del 800 d.C., dando como resultado la migración de habitantes de Calakmul y otros pueblos de la región petenera hacia la península de Yucatán durante los siglos IX y X, siguiendo las costas este y oeste de la península, buscando áreas de humedad más accesibles. Estos autores indican que su propuesta encaja bien con la sugerencia de K. Joserrand (2007) y R. Adams (2005) respecto a que hablantes de cholano y yucatecano occidental del Petén se desplazaron hacia el norte, donde participarían en el renacimiento de ciudades como Chichén Itzá, durante el Clásico Terminal y Posclásico Temprano. Aparte de la información lingüística se hace referencia a la similitud arquitectónica de edificios de Calakmul y Oxpemul, con Sayil y otros lugares norteños, que pasaron de ser templos piramidales a residencias palaciegas con múltiples cuartos en las terrazas de la fachada.

En un trabajo anterior, también Folan y sus colegas (2006) habían sugerido que un grupo de gente identificado probablemente como los Ah Canul podría haber migrado hacia Yucatán desde el área aledaña de Calakmul, y que quizá eran los que Landa menciona como los extranjeros del sur. Y aunque han existido diferentes interpretaciones que relacionan a los Ah Canul con personas provenientes de Tabasco, otros dicen que llegaron de Campeche, y más recientemente se ha sugerido que migraron de Petén Itzá a Calkiní (Campeche) y no al contrario (Folan et al., 2009 citando a David Bolles)

Después de varias décadas de trabajo en la región de los lagos del centro de Petén, Don y Prudence Rice (2004; 2007) cuentan con gran cantidad de información como resultado de recorridos de campo, excavaciones e investigación etnohistórica. Los investigadores concluyen en que los itzáes vivieron en la región desde el periodo Clásico, que migraron hacia el norte durante el Clásico Terminal

y que varios siglos más tarde volvieron a su lugar de origen en una nueva migración hacia el sur, alrededor de 1441 luego de la caída de Mayapán. Sin embargo, es importante que se ha podido determinar que la región de los lagos estuvo dividida en dos fracciones, una al Este y otra al Oeste de Ixlú y la ribera cercana del lago Petén Itzá. Al iniciar sus investigaciones les fue difícil comprender por qué eran distintas las cerámicas de Flores y Topoxté, pero con excavaciones sistemáticas posteriores se dieron cuenta que eran dos tradiciones diferentes, que sumándose a la información etnohistórica les permite definir ahora que el territorio ocupado alrededor del lago era de los pobladores itzáes, mientras que de Ixlú hacia Topoxté estuvo ocupado por gente conocida como los *kowoj*. Ambos grupos tenían distinta identidad, que se refleja en los materiales culturales, incluyendo cerámica, costumbres funerarias, arquitectura, escultura, etc.

En la 5ª Carta de Relación de Hernán Cortés a Su Majestad, el Rey de España, describe su viaje desde México hasta Honduras, atravesando el corazón del Petén. En el camino encontró una serie de pueblos con plantaciones de maíz y otros productos, los cuales se conectaban por ríos que eran usados como medio de transporte por medio de balsas. Preguntando y llevando una serie de informantes llegó hasta el lago Petén Itzá donde encontró el mayor de los asentamientos, la ciudad de Noh Petén o Tayasal, como la llama Bernal Díaz. Esta se encontraba en una isla y era regida por el señor Canek, con el que tuvieron buena relación (Cortés, 1976). Luego se sucedieron una serie de visitas por parte de misioneros que deseaban evangelizar la región: Fuensalida y Orbita en 1618 que llegó hasta Noh Petén; Avendaño y Loyola entre 1694 y 1696 quien también llegó hasta la capital en el lago y por último está la incursión que daría el triunfo a los españoles en 1697, comandada por Marín de Urzúa (Rice et al. 1992).

La región Este de Petén:

Se ha reportado que una provincia mopán se encontraba hacia el sureste adyacente a una provincia manché que hablaba chol.

De los recorridos de campo y excavaciones efectuadas por el proyecto Atlas Arqueológico se conoce que gran cantidad de muestras cerámicas proceden de múltiples sitios fechados para Posclásico Temprano en la cuenca del río Mopán (Laporte), por lo que en esa época había más población de la que se estimaba hace algunas décadas. Durante el siglo XVI el sector de Dolores y San Luis tuvo hablantes de mopán, según las fuentes etnohistóricas, ya que Dolores sirvió de base para las famosas “Entradas” para realizar la conquista de Petén, tarea que fue imposible desde este punto en vista de lo bélico de sus ocupantes originales, que mataron y quemaron varios frailes dominicos.

De los *Kowoj* existe muy poca información, pero ellos contaron a los españoles que eran procedentes de Mayapán, de donde salieron debido a la enemistad que mantenían con un rey itzá llamado *Ahaw Kan Ek´*. Excelente información al respecto ha sido publicada recientemente por Rice y Rice (2009), donde presentan información arqueológica, geopolítica y etnohistórica de varios de los sitios que han sido excavados en la región oriental del lago Petén Itzá, incluyendo Topoxté, Zacpetén y otros más.

La región Oeste de Petén:

Investigaciones realizadas en la Laguna Las Pozas y en la región de Petexbatún presentan resultados similares. Se realizaron análisis paleoecológicos, radiométricos, paleomagnéticos y de química elemental, entre otros, y revelaron que algún tipo de colonización debió ocupar el entorno de la laguna durante el Posclásico Temprano, porque hay señales de deforestación por efecto de la expansión agrícola. Hasta el momento no se puede decir quienes fueron estos habitantes, si eran locales o no, pero es la zona definida como hablantes de lengua Chol (cholano occidental). Escasos sitios de la región de Petexbatún y el río La Pasión cuentan con material cerámico de esa época, que incluye Plomizo tohil esparcido en pequeñas cantidades sobre la superficie o en sectores aislados; como sucede en Altar de Sacrificios, Ceibal, Aguateca y Punta de Chimino (Johnston et al., 2001).

Parte de la población al sur y en el área de los lagos podría proceder de la región de Petexbatún, que se movió después del colapso. Al final del Clásico, en varias ciudades de Petexbatún la arquitectura muestra plataformas bajas con basamento de piedra, paredes y techos percederos, así como bancas en el interior. Una forma común es la presencia de dos puertas o portales dividiendo la casa en dos, a manera de estructuras paralelas. Las bancas pueden ser con forma de I, de L o de C, pegadas a las paredes del fondo de los cuartos. En Aguateca también existe un caso de columnas para sostener el techo del pórtico, único caso conocido hasta el momento durante el clásico tardío en la zona. Este tipo de estructuras se convertirá en algo usual durante el Posclásico de la región de los lagos en Nixtun-Ch'ich', Ixlú, Pasajá, El Fango, Chachaclún y otros más (Rice y Rice 2007).

Otro de los grupos reportados para el Posclásico son Los Lacandones, y se considera que eran hablantes de la lengua chol, posiblemente llegados de Yucatán en el tiempo comprendido antes y después de la conquista. Éstos se mezclaron con otros choles e inmigrantes yucatecos como los itzáes, quehache, mopanes y chinamitales (Palka y López, 1992). Al parecer su sistema de vida era muy simple, formando aldeas dispersas, separadas y asiladas para escapar a cualquier tipo de represión y explotación. En los tiempos en que se estaba buscando la forma de evangelizar y/o conquistar la región Itzá del Petén, posiblemente estaban ocupando la región de los ríos Pasión, Usumacinta y Lancantun, cerca del sitio maya de Dos Pilas. Las investigaciones de Palka y López han demostrado que estos grupos solían vivir cerca de antiguos sitios o cuerpos de agua como ríos y lagos, porque creían que sus dioses y antepasados habitaban en ellos. Sin embargo la producción cultural lacandona no aportó elementos para el desarrollo posclásico de Petén, sino que al parecer fue en sentido contrario: los rasgos mayas fueron los que adoptaron los lacandones. Incluso en la actualidad, aunque aún persisten como cultura tradicional, han

adaptado rasgos de la cultura occidental mestiza, como perfumes, botellas, cerámicas, vestidos, etc.

Según lo apuntado, lo que produjo el resurgimiento del Posclásico Tardío de las Tierras Bajas del sur, fue la mezcla particular de diferentes grupos mayas que confluyeron en la región de los lagos centrales del Petén, tanto locales como del norte de Yucatán, de las costas orientales de la península y de la región del occidente del Usumacinta. Esto se advierte a través de los artefactos que se han localizado en los diferentes proyectos de investigación arqueológica. Dentro de estos objetos que aparecieron como producto de las nuevas rutas comerciales están: obsidiana gris, jade, turquesa, cobre y oro. Las fuentes etnohistóricas sugieren que de la región maya se exportaba cacao miel, cera y productos marinos. Para entonces la región al norte de Belice, especialmente sitios grandes como Chetumal y Santa Rita Corozal experimentaron el mismo proceso que la región de los lagos del Petén y en estos se encontraron también estos productos foráneos y locales (Nielsen y Andersen, 2004). Según los documentos etnohistóricos, desde la incursión de Cortés en 1525, describen a la cuenca del lago Petén Itzá con poblaciones grandes y campos de cultivo de maíz, cacao, chile, sal, frutas, aves, algodón, etc.; también mencionan las casas para sus ídolos.

Una evidencia clave se tiene en la cerámica. Los principales grupos cerámicos del Petén Central son Agustín, Paxcaman y Topoxté, los cuales se creía que habían sido producidos en secuencia desde el Posclásico Temprano al Tardío, pero las investigaciones en las islas Cante y Macanche han sugerido que en realidad son variantes regionales pero contemporáneas, lo que prueba que la producción cerámica fue muy regionalizada desde el principio del período; esto porque las formas y decoraciones son muy similares. No obstante persistieron los contactos comerciales a distancia puesto que para el Posclásico Temprano se ha encontrado en varios sitios la presencia de las diagnósticas Plomizo tohil de la

Costa pacífica de Guatemala y Chiapas y la Naranja Fina, que procedía probablemente de Tabasco (Rice et al., 1992).

Los diagnósticos incensarios efigie del Posclásico Tardío han sido encontrados por toda el área maya, incluida la zona de los lagos del Petén. Y aunque en estos lugares tienen mucha similitud a los de Mayapán (que se ha sugerido es el principal centro de producción y distribución), se ha determinado que las pastas son locales. Estos son vasos grandes con efigies humanas adosadas que representan a los dioses y que servían para quemar resinas aromáticas, como el pom u otros. El estudio de los mismos puede indicar incluso la tendencia religiosas de cada sitio o región, pero su presencia generalizada indica que para este período se mantuvo la tendencia de la regionalización de la producción cerámica al igual que los vínculos posiblemente comerciales con otras regiones de Yucatán y las Tierras Altas de Guatemala (Nielsen y Andersen; Rice et al., 1992).

Contexto político-social:

La organización política de la región de los lagos durante el siglo XV y XVI era una jerarquía de tres niveles. Según Quezada esta organización era muy parecida al *multepal* de Mayapán durante el Posclásico Tardío, que se estructuraba de la siguiente forma: la mayor provincia se denominaba "*cuchcaba*" regida por un "halach uinic"; que contenía a los "*batabil*" comandados por un "batab" o "cacique", que a su vez contenía caceríos o pueblos denominados "*cuchteel*", que eran grupos localizados de hogares interrelacionados. El *batab* nombraba a un representante ante el "*batabil*", llamado *Ah kul*.

Según Jones (1998) y D. Rice (1996) la organización política y territorial de los itzáes del centro de Petén fue mucho más complicada de lo que percibieron los españoles. Para el siglo XVII existían cuatro divisiones territoriales principales, cada una regida por un linaje principal, regida por la cabeza de linaje. Cada



Figura 14. Vista del lago Petén Itzá desde la parte alta de Tayasal (Foto de J. R. Díaz).

provincia se subdividía en sub-provincias manejadas por el linaje provincial mayor, un segundo o tercer linaje independiente o un sub-linaje del grupo dominante. Las divisiones mayores se conocían por el nombre de los “principales” de los linajes, que se volvía el patronímico de la región; los principales vivían en su territorio, y tenían títulos extras, distintos a los de su patronímico.

Cada provincia equivalía a un *cuchkabal* de Yucatán y se cree que *Noh Petén* sirvió de capital para una confederación o *multepal* de los cuatro linajes principales (Rice, 1996). Al gobernante u orador de Noh Peten se le llamaba

Canek , que aparentemente era un título dinástico y que significa Estrella Serpiente o Estrella del Cielo y era utilizado por cada gobernante de Noh Peten. Las cuatro provincias radiaban hacia los 4 puntos cardinales y eran cabeceras de cuatro linajes principales, siendo éstas:

1. Linaje Canek de Chichen, ocupaba desde el oeste en la laguna El Tzotz, Quexil, Sacpuy hasta el sur del lago Petén Itzá, capital Noh Petén;
2. Linaje Kin Cante, capital en Macanche, tal vez el más poderoso, aliado de los Canek, a través de enlaces matrimoniales de elite, el territorio llegaba hasta Tipú al occidente de Belice;
3. Linaje Ah Tut, desde la región del río Pasión hasta Sayaxche, llegando probablemente a la sabana del Petén central;
4. Linaje Ah Kit Can, patronímico Couoh, tenía dos subprovincias: el anciano Ah Kit Can en la margen oriental del Petén Itzá, capital Saclemacal o Chaltuna; el joven dominaba la margen norte del lago con capital en Ketz, su territorio posiblemente incluía Chakan Itzá; Sub provincia Ah Kit Can en Yaxha gobernada por Laz Couoh; tal vez controlaron la región entre el lago Petén Itzá y el lago Yaxha; Jones especula que los habitantes de Topoxte pudieron ser los Couoh (Cowoj), que clamaban ser de la costa este de Quintana Ro.

Según Rice y sus colegas, las cuatro provincias tenían por capital Noh Petén y estaban unidas en confederación que para el siglo XVII se encontraba en crisis.

TERCERA PARTE

3.1- Manifestaciones arquitectónicas posclásicas

Las investigaciones orientadas a la búsqueda del Posclásico en el área de los lagos del centro de Petén han brindado diferentes resultados. La expedición del Museo de la Universidad de Pennsylvania 1971 en el lago Petén Itzá y en la península de Tayasal encontró seis sitios y excavaron en dos de ellos: Cenote y Tayasal. Arlen y Dianne Chase buscaron ampliar los resultados de 1971 en la península y en el lago Quexil, donde encontraron ocupación continua desde el Preclásico hasta tiempos históricos, haciendo la salvedad que la ocupación posclásica se detectó a través de cerámica esparcida sobre construcciones del Clásico Tardío, pero no se pudo identificar arquitectura Itzá.

El primer sitio posclásico “puro” encontrado fue Topoxte, que está asentado en 5 islas del lago Yaxha. Según las investigaciones realizadas por William Bullard (1970), entre los años 1958-60 se asumió el período Posclásico Tardío por medio del sistema de datación cerámico, usando como diagnóstico la presencia de incensarios efigie (Rice, Rice y Jones 1992).

El proyecto CPHEP, dirigido por Don y Prudence Rice trabajó en el Petén central entre 1973-81, detectó ocupación posclásica en las cuencas de seis lagos: Sacnab, Yaxha, Macanche, Salpetén, Quexil, y Petenxil. Edificios posclásicos en tierra firme fueron descubiertos en la cuenca del lago Macanche, en Muralla de León, que es un sitio fortificado en un istmo entre Macanche y dos aguadas que lo cercan hacia el norte. El sitio llamado Zacpetén en el lago Salpetén es el mayor asentamiento posclásico de la región, rivalizando con Topoxte en tamaño, densidad de edificios, y arquitectura monumental. Entre los lagos Salpetén y Petén Itzá, en el sitio de Ixlu la investigación reveló que 11 de 50 edificios son posclásicos. Las dos islas del lago Quexil contienen arquitectura posclásica al igual que los sitios Itzpone y El Fango (Ibid).

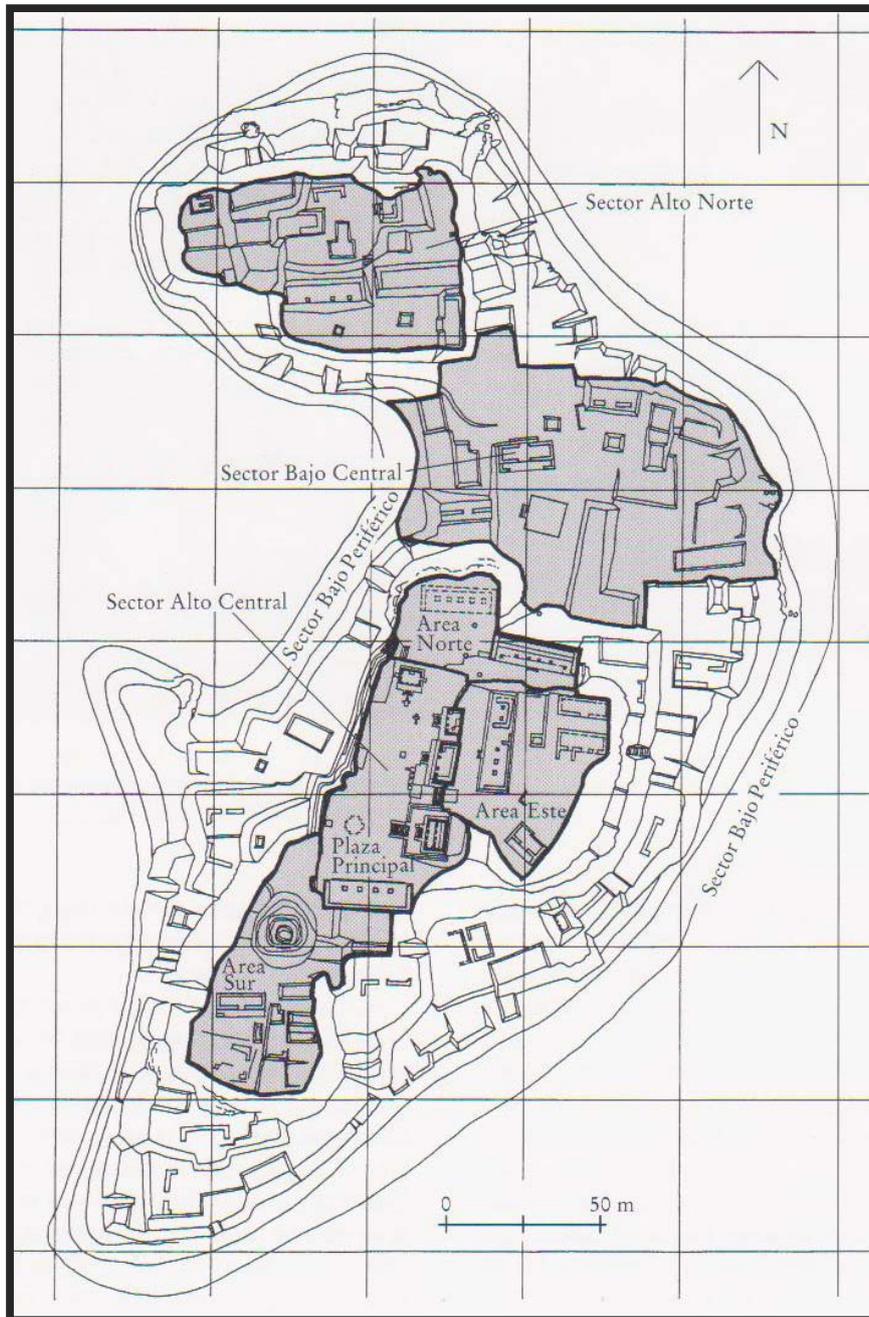


Figura 15. Mapa de Topoxté mostrando los grupos monumentales del centro de la ciudad. (Tomado de W. Wurster, 2000).

Durante el Posclásico se detuvo la construcción de los grandes palacios y pirámides en piedra, pero la arquitectura doméstica mantuvo el uso de materiales perecederos en las paredes y los techos, con el mismo modelo que se había

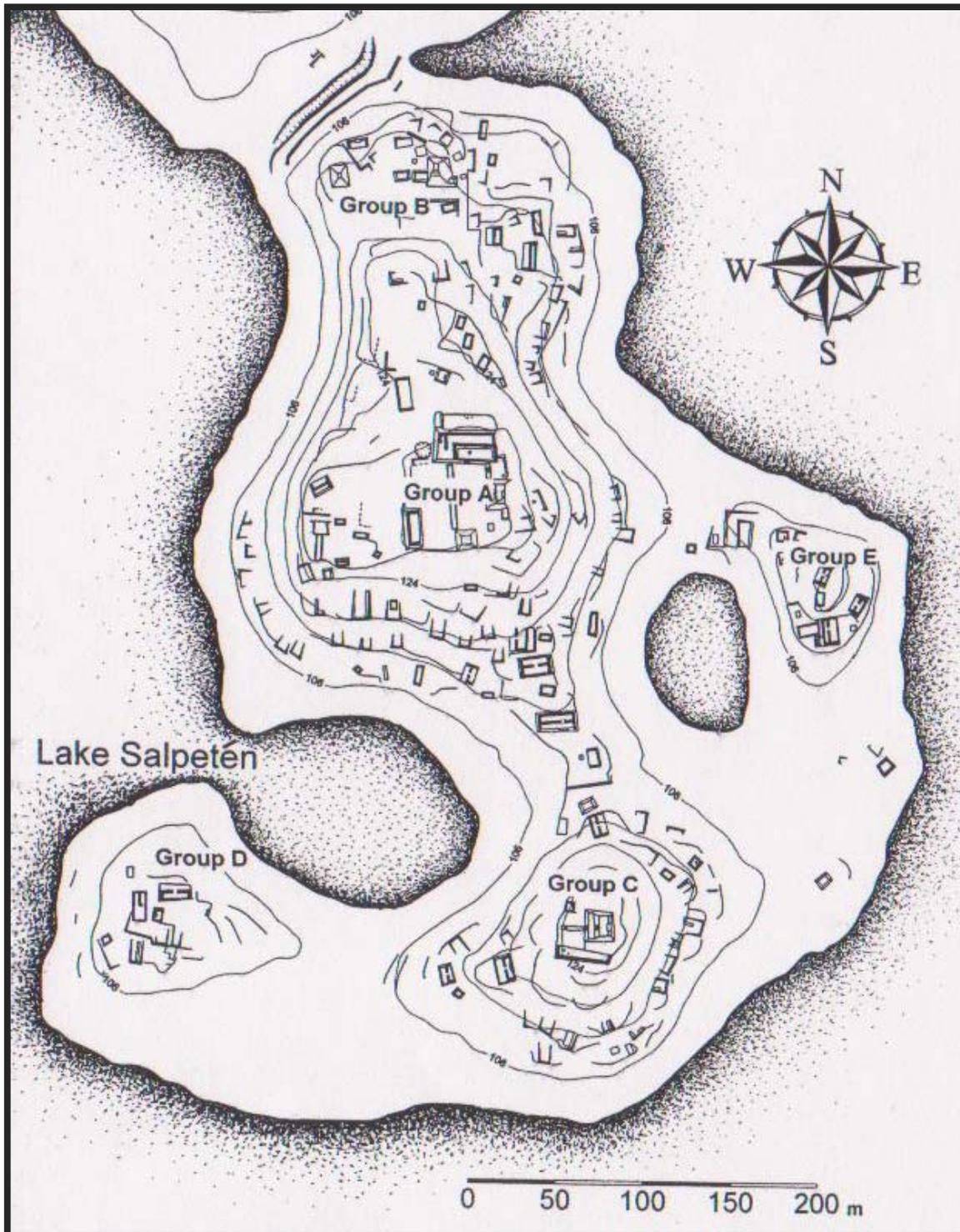


Figura 16: Península de Zacpetén, mostrando los grupos monumentales (Tomado de Pugh y Rice, 2009).

usado desde el Preclásico (Valdés y Rodríguez, 2005). Al igual que la escultura y la pintura que perdieron su suavidad, la arquitectura se volvió más pesada, en contraste con la esbeltez clásica, y su decoración adoptó motivos geométricos y repetitivos, aunque con la ventaja de que sus espacios interiores se hicieron más amplios. La impresión es que la calidad artística es menor que en épocas pasadas. Para lograr mayor amplitud interna, los edificios de tipo ritual y también los de élite, incluyeron columnas al frente y bancos para sentarse, creando espacios techados que agrandaron el área del recibidor. Este tipo de columnas se descubrieron en el pórtico del edificio M8-37 de Aguateca, fechado alrededor del año 800 d.C., en el complejo denominado calzada del Grupo Palacio (Valdés et al. 1999; 2000). Otros ejemplos de estructuras en forma de “C” empleando pilares al frente para ampliar el pórtico se reportan en el Grupo A de Uaxactun, siendo éstas las estructuras tardías A-2 y A-4 (Valdés 2005).

En los otros estudios realizados por N. Hellmuth (1978), B. Hermes et al. (1997), O. Quintana y W. Wurster (2001), W. Wurster et al. (2000), en los sitios que rodean la laguna Yaxha, indican que la arquitectura comparte algunos rasgos similares a los de Mayapán, sobre todo en los sitios de Topoxté y Paxté. La isla de Canté, como en otras del Petén central, no hay arquitectura. Johnson ha sugerido recientemente (2009) que hubo cambios en la función de estos sitios: Topoxté fue el centro ceremonial; Paxté, el núcleo residencial de alto rango; y Canté, el área de vivienda para el pueblo. Topoxté fue sin duda uno de los centros más importantes de la zona, según se desprende de su arquitectura característica (“salones abiertos” u “open halls” de Topoxte y los “salones con columnas” o “colonnaded halls) y de los otros objetos ceremoniales encontrados, como los incensarios efigies y vasijas con engobes rojos y decoraciones bícromas.

Otro dato etnohistórico valioso para Topoxté lo apunta Jones, que propone que los habitantes del sitio pudieron ser descendientes del linaje de los Cowoj, que decían provenir de Mayapán y de la costa este de Quintana Roo; lo que explicaría porqué en arquitectura y cerámica se encuentran rasgos del estilo costa este (Rice et al., 1992).



Figura 17. Templo mayor de Topoxté. Se observa el basamento piramidal de tres cuerpos con escalinata saliente y alfardas rematadas en dados, rasgo característico del posclásico. En la parte superior está el templo. (Foto J. A. Valdés).



Figura 18. Edificio G en la Plaza Principal de Topoxté. Tiene pilares al frente formando tres puertas de ingreso al recinto principal. También luce alfardas rematando con dados en la parte superior (Foto J. A. Valdés).

Algunas investigaciones de arquitectura posclásica en otros sitios

Recientemente se han excavado otros lugares en la región central de Petén, que se estiman pertenecientes a este período. Se han reportado varios hallazgos que concuerdan con la descripción de los rasgos expuesto en el título anterior.

En Ixlú las fuentes etnohistóricas sugieren que tuvo relevancia social y política, y se identifica a este sitio con Saclemacal, la capital de una de las subprovincias de los *Couoh (Kowoj)* o *Ah Kit Can*. Las prospecciones han

localizado un canal al norte del sitio y doce estructuras asociadas a contextos del Postclásico (950-1525 d.C.) ubicadas en la plaza principal de Ixlu, entre el Templo Grande y la Plaza A, dentro del conjunto de pirámides gemelas en la Plaza Norte y el Patio C.

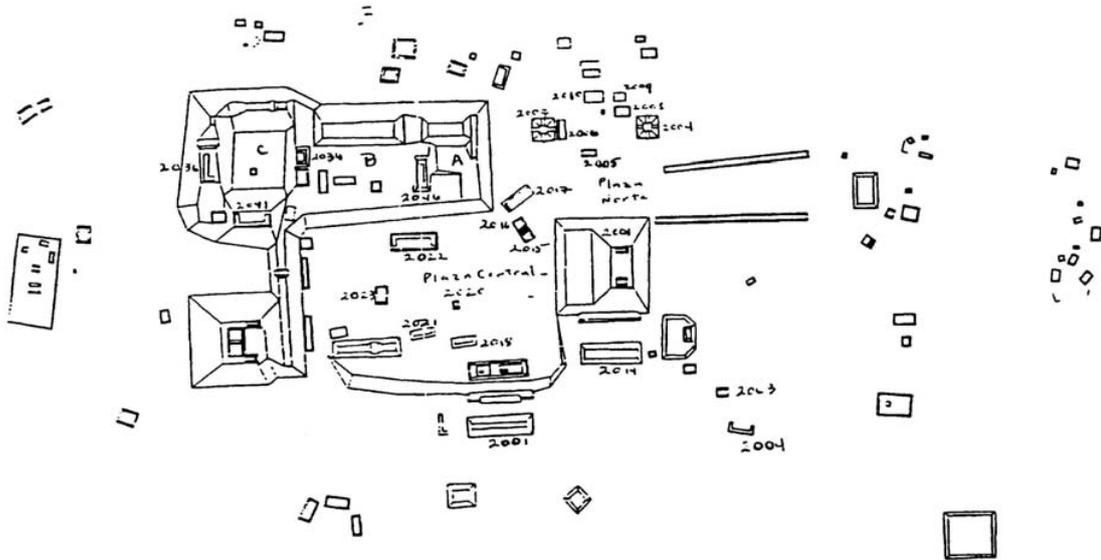


Figura 19. Plano de Ixlú (Tomado de Aguilar, 2001).

De relevancia es el Templo de las Vasijas Escondidas, que se le ha asignado la tipología de “templo abierto”. También se reportan edificios tipo “C”, característicos de esta etapa. Ixlú fue construida con tecnología de mampostería similar a la de los demás sitios contemporáneos. La mayoría de los rasgos son del Posclásico Tardío. Toda la superficie de la ciudad presenta material cerámico de entonces. Los investigadores la consideran como un puerto en la margen este del lago Petén Itzá (Aguilar, 2001).

La transformación Clásica-Posclásica en la isla Quexil

Las investigaciones de la Isla oriental mostraron el mismo patrón defensivo característico del Posclásico. Su modelo urbano es denso y compacto, que asciende hacia el centro de la isla, en por lo menos tres plataforma-terrazas naturales que fueron modificadas, al igual que en Topoxté. Éstas se organizan de

con igual número de círculos concéntricos. Los edificios mayores presentan banquetas. Los grupos van desde edificios aislados en pequeñas plazas, conjuntos de dos edificios enfrentados o en ángulo recto (90°) y una acrópolis. Se ha encontrado, perteneciente a este período, estuco pintado, tecnología constructiva mixta de mampostería y materiales perecederos combinados; muros de contención, sobre todo cerca de las márgenes. La tipología arquitectónica contiene el típico edificio tipo "C"; la acrópolis con rasgos posclásicos tardíos, con santuario, salón abierto, plataforma alargada y oratorios (Schwarz, 2003); en las mismas posiciones en las que se ubican en otras ciudades de entonces, aunque Schwarz (2003) opina que el patrón parte de un conjunto de pirámides gemelas, tipo Petén Central del Clásico Terminal. Sin embargo las posiciones que reporta de los edificios es posclásica, como ya se anotó por los autores del presente trabajo.

Un rasgo posclásico muy importante es un tipo de vivienda de múltiples cámaras paralelas, igual que las hay en Mayapán como en la región de los lagos de Petén, según lo reportan Smith (1962), Freidel (1981) y Rice (et al. 1998). Éstas son de fachada abierta, que exponía una banqueta en forma de "C" en el interior. Landa las menciona para la época de la conquista en Yucatán, dice que estaban pintadas de colores y tenían dibujos. La estancia de enfrente servía para recibir visitas, le seguía un cuarto posterior completamente cerrado por muros, que era usado para cocinar, dormir o rituales. Al frente tenía un patio soleado cubierto por el alero del techo de la construcción (Schwarz 2003).

Una de las zonas no conquistadas o pobladas por los Mayas libres fue el área del río Usumacinta, incluyendo las áreas limítrofes de Chiapas y Petén, que es interesante porque debió tener algún rol luego del colapso y durante el Posclásico. Los proyectos de investigación recientes se han planteado una serie de interrogantes tendientes a dilucidar dicha participación, el tipo de asentamiento que pudo existir, la arquitectura y habitantes que pudo albergar (de adscripción maya petenera o de otra región (Palka, et al., 2007).

Las poblaciones estuvieron aisladas en la selva, o mayas no conquistados cómo los llama Palka, se dividieron en pueblos y aldeas para esconderse y no construyeron edificios grandes ni monumentos de piedra.

Al oeste, cerca de la frontera con México, pero aún dentro del collar de lagunas de Petén central, se encuentra laguna Mendoza, dónde se conoció que las islas y penínsulas fueron modificadas para el uso humano a través de un largo tiempo. Se notaron rasgos arquitectónicos como edificios y terrazas, en los que se recolectaron artefactos como fragmentos de cerámica y lítica. También se hicieron mapas de algunos sitios en la cima de las islas, porque en varias se localizaron rasgos posclásicos.

Éstas muestran modificaciones intencionales con cortes, nivelaciones y rellenos, el terreno fue adecuado en forma de terrazas y plataformas con piedra caliza y tierra sin ningún orden, hasta llegar a las cimas (Ibíd.), como se estaban haciendo en todos lados. En la "Isla 2" aparecieron algunas terrazas redondas para colocar casas y huertas, que son semejantes a las construcciones de Zacpetén. También las típicas plataformas bajas de forma rectangular; una edificación, la "3", es alargada tipo muralla (25 m de largo por 3 m de ancho y 0.25 m de alto).

El modelo urbano en las islas resultó similar a algunos sitios en otras islas de Petén, Belice y en el altiplano de Guatemala. El tipo de arquitectura doméstica con piedras burdas y plataformas largas y bajas es el característico del Posclásico.

La laguna fue bastante rural desde este período hasta el Histórico. Se encontraba lejos de asentamientos grandes. Debido al hallazgo de varios incensarios efigie diagnósticos de estas fases, en la superficie de la Isla 6, sugiere que algunos habitantes del lago Petén Itzá o de Yucatán acudieron a Laguna Mendoza para escaparse de la conquista. Algunos fragmentos de cerámica son

semejantes al material de los Itzá o Kowoj del Posclásico en el centro de Petén (Palka, et al., 2007).

Sin embargo casi toda la margen del lago Petén Itzá estuvo habitada con asentamientos de distintos rangos, como lo probó el reconocimiento del pequeño sitio Wats'kak'nab, que fue reportado como un puerto en la ribera nororiental del lago, donde actualmente se encuentra el hotel Camino Real (Velásquez, 1992). La cerámica recolectada en la superficie reveló que es un asentamiento Postclásico, que era conocido como La Ensenada, que según la traducción del Diccionario Maya-Motul que hicieron los investigadores y el IDAEH es Wats'kak'nab, de ahí su nuevo nombre (Ibíd.). El sitio está compuesto por varias plataformas bajas sobre un basamento de 1.33 m. de altura que configura un patio; además de un embarcadero formado por una rampa de 30 m de largo y quizás inicia su asentamiento con el movimiento de población hacia la región de los lagos, durante el colapso, pero habitado en el Posclásico Temprano y posiblemente el Tardío (Ibíd.).

Nixtun-Ch'ich' fue investigado como parte del Proyecto Maya Colonial y aunque tuvo una larga ocupación que inició desde el Preclásico Medio, tuvo participación importante en los períodos Posclásico y Colonial. Se ubica en la Península de Candelaria, en la margen oeste de la cuenca del lago Peten Itzá. El sitio fue bautizado por el Proyecto Maya Colonial, combinando el nombre del siglo XVII del puerto oeste del lago Peten Itza "Ch'ich'", con Nixtun, que significa "pendiente de piedra" o "rampa de piedra" en Yucateco colonial. Está dentro del territorio y provincias políticas del linaje Kan Ek', cuya capital era Noh Peten, en la actual isla de Flores (McNair, et al., 1997).

El proyecto informó la presencia de conjuntos cívico-ceremoniales con materiales asociados al Posclásico Tardío e Histórico, como los diagnósticos incensarios efigie. 450 construcciones fueron mapeadas dentro de un área de 2.5 km², con una densidad de 180 estructuras por km². Orientado 10° al este del

norte, el centro monumental, lo forman seis edificios grandes, más ocho arreglos cívico-ceremoniales y dos grupos residenciales de elite. El templo más grande de Nixtun-Ch'ich', la Estructura 1, tiene 22 m de alto con un juego de pelota asociado al norte.

Los conjuntos se manifiestan de dos formas: edificios arreglados en grupos, y solitarios (McNair, et al., 1997). Ésta es ya una característica del Posclásico porque aparece en otros sitios, como se reportó renglones arriba.

Otros rasgos posclásicos detectadas en la ciudad fueron: edificios con fachadas abiertas y bancos en forma de “C” y/o muros en forma de “L”; un salón abierto estilo Mayapán, plataformas abiertas al frente; plataformas bajas con bancos y/o muros solitarios; construcciones tipo oratorio arregladas en diversos grupos; fortificaciones (por lo menos tres) tipo muro-foso construidos para separar la península de tierra firme; y rampas (una de ellas en la orilla de la bahía de la ensenada de San Jerónimo) cortadas en la piedra (Ibíd.), cuya morfología es similar a la de Wats’Kak’Nab (Velásquez, 1992). La arquitectura modesta se localiza en la periferia oeste de la urbe (McNair, et al., 1997).

3.2- Espacios abiertos y cerrados

La arquitectura que se ha encontrado se ha conservado porque no han sido modificadas por sucesivas remodelaciones como lo sucedido en los dos períodos anteriores. Se ha planteado que varios ejemplos que se mencionarán adelante tienen similitud con tipologías existentes en el norte de Yucatán, sobre todo Chichen Itzá y Mapayán (Rice y Pugh, 2009; Laporte y Mejía, 2002; Wurster, 2000).

Los arquitectos y urbanistas posclásicos plantearon soluciones a los espacios que diseñaron creando nuevas tipologías, según las necesidades que enfrentaron y la corrientes posclásicas. La exploración detectó una serie de

espacios que se reportan en diferentes sitios del Petén para este período, destacando los siguientes rasgos característicos:

- comunidades densas nucleadas y asentadas en parajes naturalmente defendidos que están geográficamente circunscritos como islas o penínsulas;
- pocas comunidades en tierra firme, sólo en Muralla de León y Macanche;
- la circunscripción produce estructuras urbanas densas, concentradas, jerárquicamente concéntricas, sin el manejo tradicional de ejes, parecen más desordenadas porque tienen una libre adaptación a la topografía;
- los edificios no están ampliamente distribuidos en el paisaje;
- las viviendas se agrupan en conjuntos comunicados por patios y callejones;
- el área monumental es descrita como conjuntos ceremoniales o cívico-ceremoniales, que contienen un grupo diagnósticos de tipologías de conjuntos urbanos posclásicos: grupo residencial-cívico-ceremonial (o centro residencial y ceremonial); grupos ceremoniales básicos; “temple assemblage” o “conjunto con templo”; calzadas;
- conjuntos que presentan continuidad: plan de plaza 2, acrópolis y cuadrángulos (Rice, 2009; Rice, Rice y Jones 1992; Pugh y Rice 2009; Hermes, Noriega, Wurster y Quintana, 2000; Laporte y Mejía, 2002; Wurster, 2000).

Por su parte, los espacios abiertos de estas áreas monumentales presentan:

- una plaza principal alrededor de la cual se ordenan los edificios principales y otras plazas que articulan conjuntos de menor rango;
- terrazas-plataformas a diferentes niveles para soportar o acceder a edificios, o bien para adaptar la topografía y lograr espacios para diferentes conjuntos;
- plataformas bajas, cuadradas o rectangulares, que soportan un edificio de construcción perecedera;
- rampas y escalinatas (algunas adosadas, otras rematadas con alfardas y dados); plataformas-altares en las plazas;
- patios delimitados por plataformas y/o edificios alargados (Ibíd.).

- Una tipología que define espacios abiertos en los sitios posclásicos ha sido definida como “sistemas defensivos”, que pueden estar formados por murallas, combinación de muros con fosos; cimientos y/o bases de piedra para empalizadas; fortificación a base de taludes; etc. Varios ejemplos de estos han sido reportados en Zacpetén, Topoxté, Maringa, El Triunfo, Uaxactun, Calakmul, Chunchucmil, el área de Petextabun, Mayapan, etc. (Ibíd.).

Por aparte, en el caso de los espacios urbanos cerrados, se circunscriben a los conjuntos tipo cuadrángulos, que extendieron su existencia desde el Clásico Tardío-Terminal al Posclásico Temprano. Los conjuntos residenciales y cívico-ceremoniales formados alrededor de plazas o patios no eran tan cerrados, más sin embargo, las estancias interiores y techadas de edificios sí pueden considerarse como espacios cerrados. Para el Posclásico se definen los siguientes:

- salones tipo “C” abiertos y salones con columnas (al frente, adentro o en medio); cubiertos con losas mixtas o techos a dos aguas percederos;
- cuyos espacios internos fueron más amplios que en períodos anteriores;
- templos, santuarios y oratorios; popol nah o casas de consejo; hemiciclos; etc. (Ibíd.).

Otros rasgo interesantes de la arquitectura de las Tierras Bajas del Sur, en Belice, se encuentra en Santa Rita Corozal, uno de los sitios principales de este periodo, investigado por Arlen y Dianne Chase. Basados en escritos españoles de la colonia concluyeron que el lugar era idéntico a Chetumal, capital de la provincia de su nombre, habitada desde el Preclásico, pero su ocupación principal había sido durante el Posclásico Tardío. Contaba con un edificio con murales que lamentablemente se perdieron; en el llamado “estilo Posclásico internacional”; con clara filiación maya y varios elementos estilísticos usados en muchos lados de Mesoamérica (Nielsen y Andersen, 2004).

Repetidamente se han mencionado los incensarios efigies diagnósticos del Posclásico Tardío, que en esta área se encuentran asociados con varios edificios,

tanto en el interior, como en la cima de éstos; dónde fueron quebrados y dejados. Los encontrados en Santa Rita con frecuencia aparecen en pares, por lo menos en las estructuras 2, 5, 6, 17, y 81. Datos etnohistóricos de Landa mencionan que la quema de copal sucedía en templos abandonados, actividad que puede verificarse por los fragmentos de incensarios que aparecen en estos contextos posclásicos.



Figura 20: Mapa de sitios Posclásicos. Elaborado por M. A. Valladares, 2010

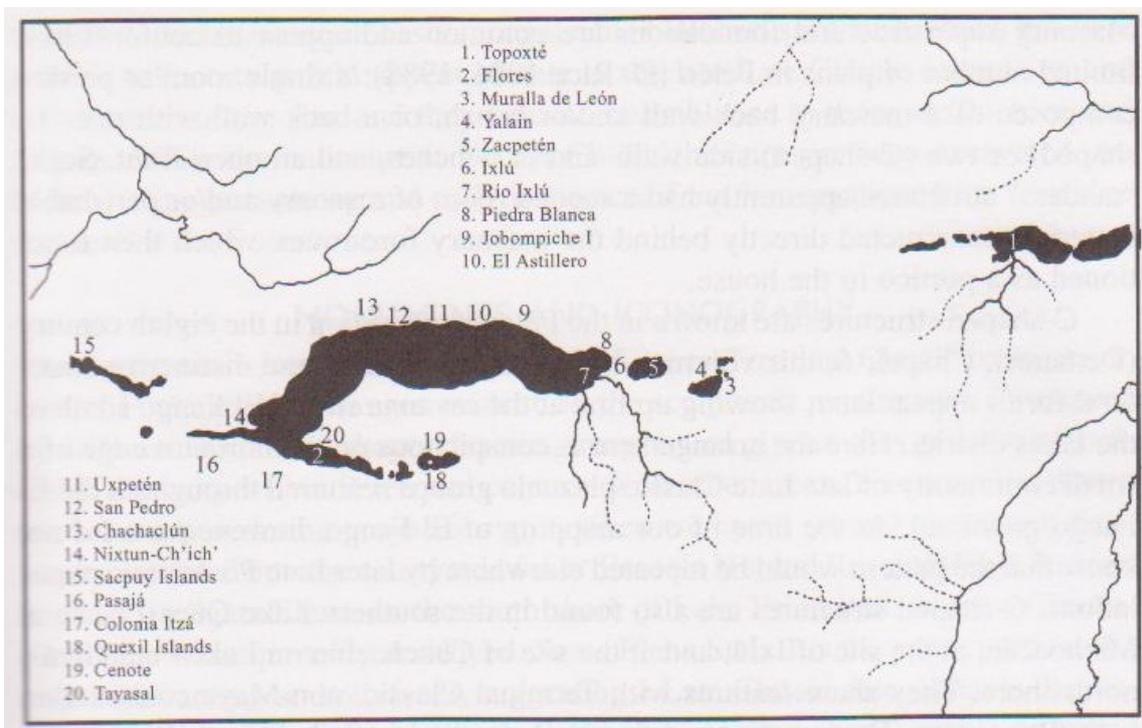


Figura 21. Mapa de los sitios arqueológicos localizados alrededor del lago Petén Itzá (Tomado de Rice y Rice, 2004).

Los sitios detectados con ocupación posclásica de esta región del norte y noroccidente de Belice son: Santa Rita Corozal, Saltillo, Cerros, Sarteneja, San Andrés, Consejo, Carolina, Marco González, Basil Jones (Ibid.).

Listado preliminar de sitios con ocupación posclásica

Petén Central:

Muralla de León	Flores	Yalain	Jobompiche 1
Uxpetén	El Astillero	Piedra Blanca	Zacpetén
Topoxté	Ixlu	Islas del lago	Quexil Itzpone
El Fango	Macanche	Paxcaman	Tayasal
Nixtun Ch'ich'	La Blanca	Laguna las Pozas	Pueblito
Ixtonton	Curucuitz	Ixkun	Sacul

El Chilonche	El Chal	Calzada Mopan	Ucanal
El Muxanal	Ixcoxol 2	El Chapayal	Xa'an
Maringa	El Triunfo		

Fuente: Hermes, Noriega, Wurster y Quintana, 2000; Laporte y Mejía, 2002; Nielsen y Andersen, 2004; Pugh y Rice 2009; Rice, 2009; Rice, Rice y Jones 1992.

Belice:

Barton Ramie	Colha	Lamanai	Nohmul
Santa Rita Corozal	Saltillo	Cerros	Sarteneja
San Andrés	Consejo	Carolina	Marco González

Basil Jone (Ibid.)

Ocupación escasa y dispersa en Petexbatun, sólo del inicio del Posclásico Temprano, detectada a través de material cerámico de superficie (plomizo):

Altar de Sacrificios	Itzán	Ceibal	Punta de Chimino
----------------------	-------	--------	------------------

Aguateca (Johnston et al., 2001).

3.3- Tecnología Posclásica

El sistema constructivo correspondiente con este período no dista mucho del que se vino utilizando desde el Preclásico Temprano. Básicamente fue un sistema mixto, compuesto por mampostería de piedra caliza con argamasa a base de cal; mezclado con materiales perecederos, como madera utilizada en parales de muros y entramados de techos planos o inclinados cubiertos de guano u otros materiales similares de la región. Se utilizó estuco como recubrimiento en algunos casos y en otros (al inicio del Posclásico) mosaico de piedra esculpida para fachadas. También hay evidencia de pintura exterior y mural (Hermes, Noriega, Wurster y Quintana, 2000; Laporte y Mejía, 2002; Nielsen y Andersen, 2004; Pugh y Rice 2009; Rice, 2009; Rice, Rice y Jones 1992). En Topoxté se reporta el uso de postes de madera dentro de la mampostería (Hermes... Op. Cit.), pero no se

puede establecer con exactitud si pertenecen a una fase previa de material perecedero, o a una innovación para mejorar las capacidades flexibles del sistema.

Como en etapas previas, se utilizaron afloramientos y elevaciones rocosas para ubicar los conjuntos principales. Éstos también fueron empleados para formar taludes de contención de las terrazas en las que se asentaron los conjuntos, como en el caso de Topoxté (Hermes... Op. Cit.). También fue frecuente construir los nuevos arreglos sobre edificaciones del Clásico Tardío y Terminal, aprovechando los edificios previos como relleno. Se encontraron evidencias en algunos lugares, como Zacpetén, Ixtonton y otros, que fragmentos de antiguas estelas y altares fueron reutilizados en los muros de nuevas estancias (Laporte y Mejía, 2002; Pugh y Rice, 2009).

En la mayoría de sitios con arquitectura posclásica se reportan de dos a tres fases constructivas. Estas incluyen movimientos de tierras; desmantelamientos y mutilación de plazas, rellenos, plataformas y edificios previos; nuevos rellenos; ampliaciones, reconstrucciones, renovaciones; recapeo de pisos de plaza, etc. (Pugh y Rice, 2009; Laporte y Mejía, 2002; Hermes... Op. Cit.). Todas estas actividades se habían practicado en el pasado y siguieron la tradición constructiva descubierta muchos siglos atrás. Casi todos los sitios citados con arquitectura posclásica reportan dichas prácticas.

Hacer pasadores de aire en los muros de las habitaciones de mampostería fue otro de los detalles que se siguieron utilizando, heredado de etapas anteriores. De la misma forma se siguieron incluyendo rituales para la dedicación de renovaciones o reconstrucciones, porque se han encontrado caches y ofrendas asociadas a los distintos estadios constructivos de edificios y conjuntos importantes. Estos eventos rituales se han reconocido por los hallazgos de carbón, ceniza, cerámica y restos óseos, colocados intencionalmente como ofrendas (Pugh y Rice... Op. Cit.; Hermes... Op. Cit.).

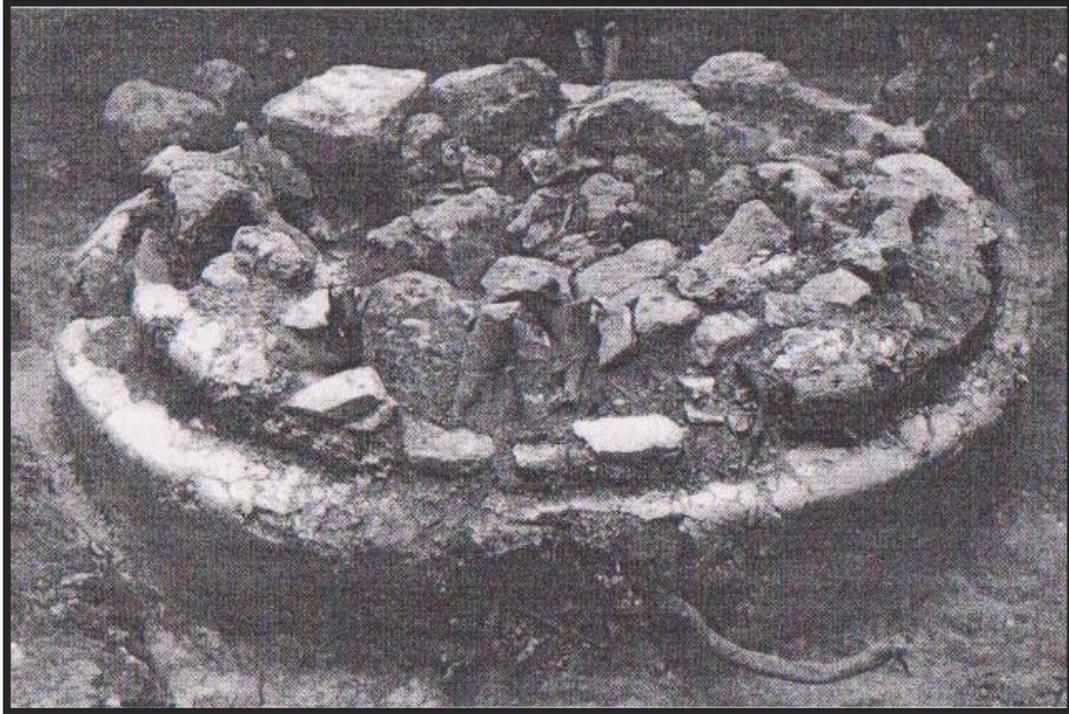


Figura 22: Mampostería posclásica, visible en un edificio de planta circular de Zacpetén. Puede observar el relleno y tratamiento de superficie, es similar al que se utilizó en siglos anteriores. Fuente: Pugh y Rice, 2009.

Sin embargo sí se han detectado dos innovaciones tecnológicas posclásicas. Una de ellas es el uso de cubiertas planas, de mampostería mixta, compuesta de vigas de madera rolliza con una capa de mortero de cal; y según el material de derrumbe que han encontrado en la investigación de edificios de la época, estos artesonados pudieron sostener un relleno de escombros de piedra de la región. Parece que era un sistema de techado frecuente para los sitios citados, sobre todo los que se encuentran en las cuencas lacustres del centro del Petén (Ibíd.).

La otra innovación reportada en Topoxté es que las columnas y/o pilares de mampostería (como las de otros edificios posclásicos), de sección cuadrada, contienen almas de bloques de piedra cilíndricos superpuestos unos sobre otros.

No está claro si es una fase anterior o para aumentar la resistencia a la compresión. Es un sistema similar al observado en El Meco en Quintana Roo (Hermes... Op. Cit.).

Las bases de piedra de las interpretadas como supuestas empalizadas, pueden tener unos 0.80 m de ancho, no son muy altos y están colocados directamente sobre el terreno natural de barro (Laporte y Mejía, 2002).

3.4- Forma y función de los edificios:

Los espacios abiertos públicos o privados mencionados en el segmento anterior, como plazas, patios, escalinatas, terrazas, calzadas, etc., no cambiaron su función. La forma tampoco sufrió cambios sustanciales. Las escalinatas fueron las que retomaron las alfardas como solución formal, rematadas con dados, como rasgo diagnóstico de este período (Rice et al., 1992; Hermes et al., 2000). Construcciones de sustentación, como terrazas, plataformas, basamentos, basamentos piramidales de varios cuerpos, plataformas-altares, tampoco cambiaron su función. La forma de estos últimos se volvió menos rígida y más adaptada a la topografía, dándole un carácter más orgánico y de apariencia libre, sin la rigidez de los ejes clásicos.

La ubicación misma de los asentamientos en penínsulas y lagos evidencia su función defensiva que además se asoció a barreras del mismo tipo, como las ya mencionadas: taludes, fosos, murallas y empalizadas. La forma tenía que adecuarse a los recursos y espacios disponibles, resultando bastante libres y orgánicos (Laporte y Mejía, 2002; Rice et al., 1992; Pugh y Rice, 2009; Wurster, 2000). La forma y ubicación de alineamientos de piedra se han asumido que servían para murallas y empalizadas, sin embargo Laporte y Mejía (2002) han propuesto otras posibles funciones: vías internas de comunicación, límites de jardines de producción especializada, límites de unidades habitacionales y bases de empalizadas defensivas.

El “Grupo ceremonial básico”, fue el de los primeros arreglos posclásicos que aparecieron en las áreas monumentales de los “conjuntos cívico-ceremoniales”; normalmente construidos sobre antiguos complejos del Clásico Tardío-Terminal. Se conocieron al estudiar la estructura urbana de Mayapán en los 1960’s por Proskouriakoff. Estos grupos incluyen un templo elevado enfrente a un salón abierto y un oratorio que puede colocarse en varias posiciones. Son representativos del Posclásico temprano (Pugh y Rice, 2009).

De las formas urbanas posclásicas más características: el “Temple Assemblage” o “Conjunto con Templo”. Igual que el agrupamiento anterior también fue definido por Proskouriakoff según las tipologías encontradas en Mayapán. Sus raíces se remontan posiblemente hasta Chichen Itzá y Ek Balam. Se componen de un templo como punto focal, que es el edificio más alto en el grupo; en el oriente con fachadas al poniente se colocan otros templos (que contienen varios incensarios efigie), aunque a veces pueden estar en el sur; a la derecha (o norte) del templo se ubica un oratorio; por último un salón abierto se coloca ortogonalmente al templo y al oratorio. Diagnósticos del Posclásico Tardío (Ibíd.).

El tipo Edificio-Templo o “santuario elevado”, agrupa construcciones como los templos de períodos anteriores: sobre basamentos piramidales de varios cuerpos, con escalinatas (ahora con dados y alfardas) se ubica un templo de mampostería mixta (con techo pervedero o losa plana mixta), que podía contar una o más estancias interiores (como el Edificio C de Topoxté). Tenían pilares de mampostería al frente para formar casi siempre tres vanos de entrada o en número impares. En planta la pared perimetral del espacio casi siempre formaba una “C” cuadrada o rectangular. En el interior se construía una o más bancas adosadas a las paredes; era común encontrar nichos en las paredes, pasadores de viento, agujeros como para vigas de madera. A veces presentaban columna-altar cilíndricos de mampostería; se encontraban fragmentos incensarios efigie

diagnósticos del Posclásico. Tenían grada de ingreso, estaban aderezados con molduras o cornisas y casi siempre estaban estucados y pintados (Pugh y Rice, 2009; Hermes... Op. Cit.).

Los denominados “salones abiertos”, son edificios largos de mampostería, con forma de “C” y bancas con la misma forma adosadas a las paredes, con columnas al frente o adentro, interpretados como casas del consejo o “Popol Naj”, se encuentran sobre basamentos rectangulares que tienen escalinatas de acceso (Ibid.).

Los “oratorios”, en Petén generalmente albergaron un único incensario efígie, tal vez del “Señor del K’atun” o el “ídolo” asociado con el año nuevo, en vez de varios incensarios como se ve en los demás templos, por lo que se cree fueron pequeños templos, también eran construidos de mampostería (Ibid.).

Durante el Posclásico fue frecuente colocar altares y estelas enfrente de los edificios representativos, anteriormente descritos, en los grupos cívico-ceremoniales, pero difieren a los binomios del Clásico en que no estaban esculpidos con inscripciones y figuras, son más bien lisos; y las dimensiones son inferiores (Pugh y Rice... Op. Cit.; Hermes... Op. Cit.; Laporte... Op. Cit.). se supone que a pesar de éste cambio en la forma, la función debió ser la misma o similar.

Los “hemiciclos” son ejemplos poco usuales, pero que se dieron en el Posclásico Temprano en el sureste del Petén, se reportaron para Calzada Mopan y Ucanal. Estos fueron edificios de mampostería con forma semicircular, con dos entradas al frente y atrás; habilitados sobre antiguos basamentos piramidales de edificios importantes en conjuntos principales de los dos sitios mencionados. Representan acciones decididamente importantes que buscaban cambiar la forma superior de edificios simbólicos de igual importancia. El material depuesto contiene incensarios, que puede indicar alguna actividad ritual (Laporte y Mejía...

Op. Cit.). El hemiciclo que se encontró en Ucanal tiene sólo un acceso frontal y un muro recto en la sección posterior, presenta varios agujeros de poste, que evidencia un sistema de mampostería mixto similar al usado después en Topoxté (Hermes... Op. Cit.); no tienen una función definida. Construcciones similares se han encontrado en Mayapán Laporte... Op. Cit.).

Otras formas menos usuales pero que se han encontrado en las investigaciones arqueológicas son los altares cilíndricos y las plataformas-altar cruciformes de Topoxté (Hermes... Op. Cit.).

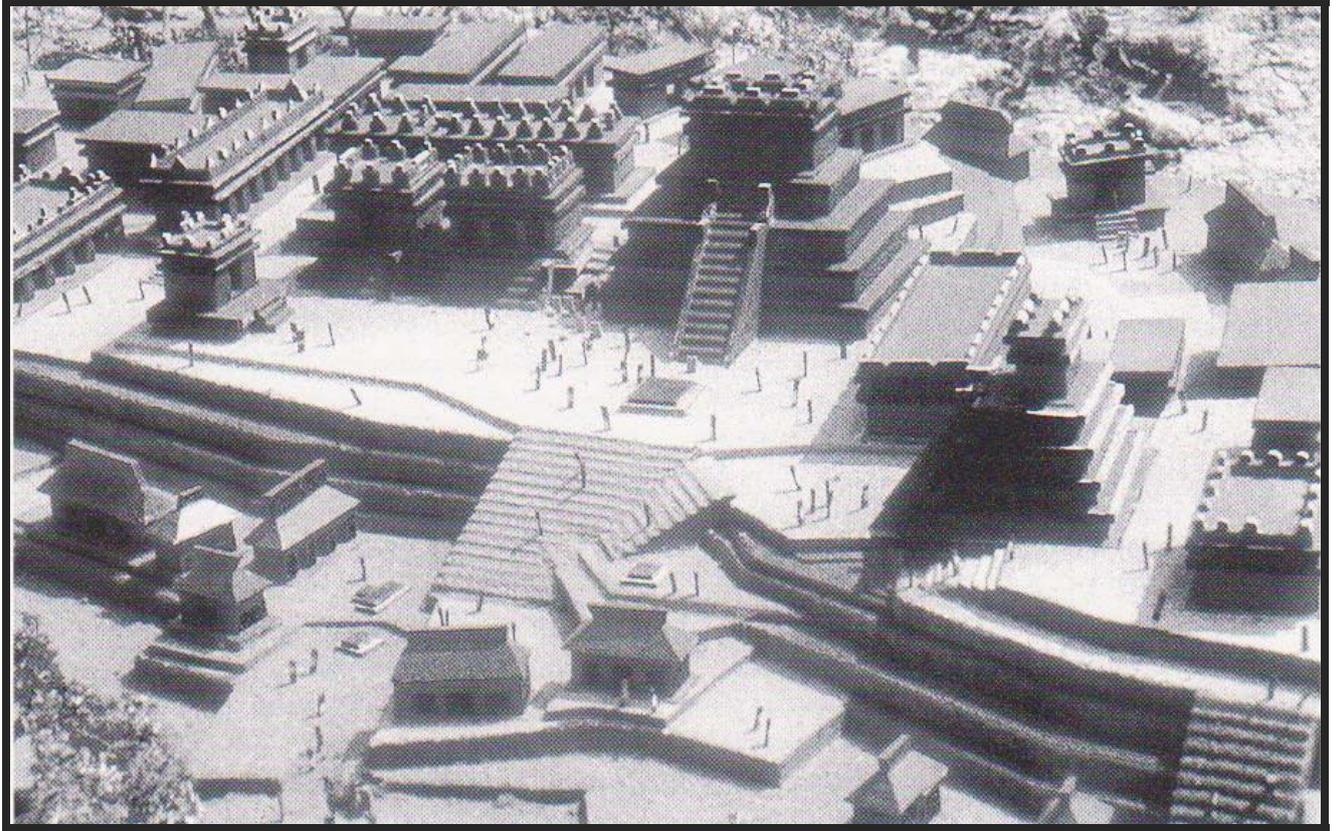


Figura 23: Maqueta de Topoxté hecha por Alfredo McKenny, viendo desde el poniente, en donde se aprecian varios de los conjuntos y edificios descritos (Foto de Wurster 2000).

Figura 24:

Secuencia constructiva de la Plaza Principal de Topoxté, mostrando el patrón que se dio en el Posclásico de tres estadios constructivos. También se puede apreciar cómo se forman los espacios interiores de las estancias de los edificios que componen el "Temple Assemblage" (Dibujo de R. Noriega, en Wurster, 2000).

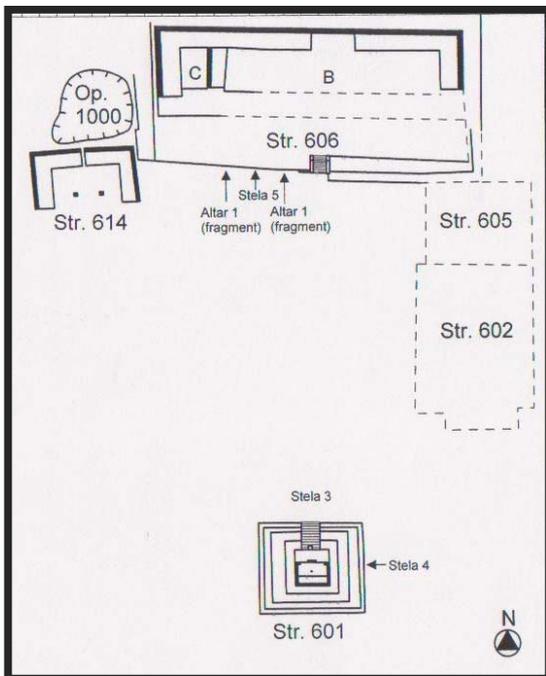
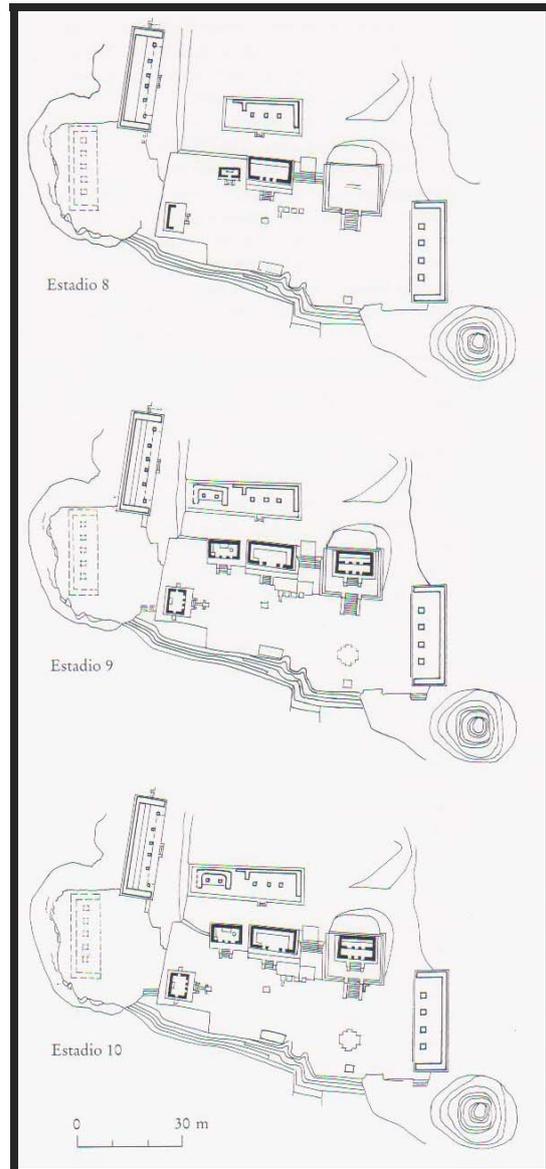


Figura 25: Grupo A de Zacpetén, que muestra el "Conjunto con Templo" o "Temple Assemblage": templo elevado al sur, el salón abierto al frente, otros templos al oriente y el pequeño oratorio. Fuente: Pugh y Rice, 2009.

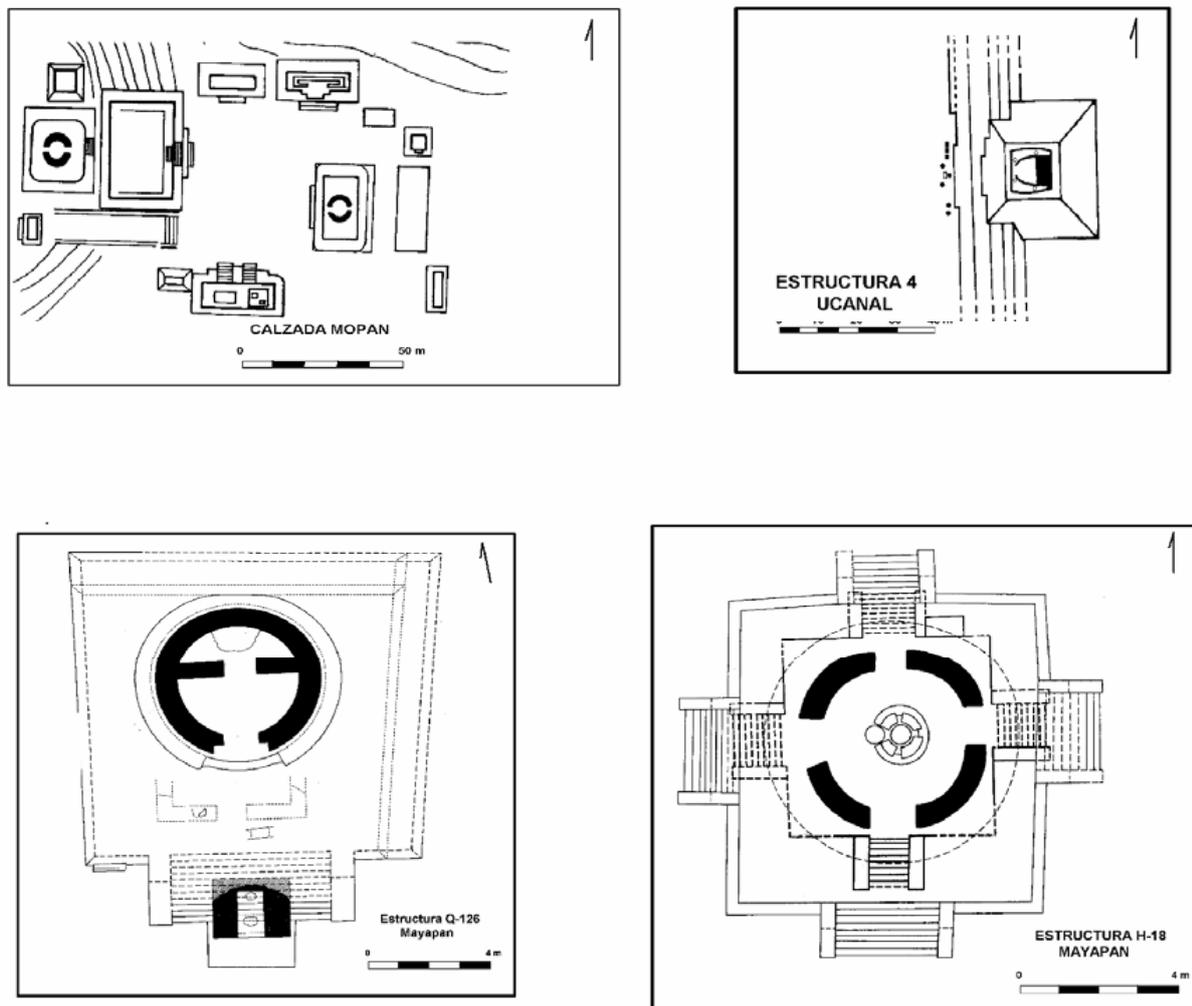


Figura 26: Hemiciclos. En la parte superior izquierda ejemplo de Calzada Mopán y a la derecha Ucanal. Abajo ejemplos de Mayapán. Fuente: Laporte y Mejía, 2002.

3.5- Introducción de nuevos elementos arquitectónicos y culturales

En los subtítulos anteriores se tuvo la oportunidad de explicar cómo fue la arquitectura posclásica a través de sus elementos. Algunos de estos pervivieron de periodos previos, mientras que otros fueron innovaciones tardías introducidas a la región. Como ya fueron descritos, solo se listan a continuación.

Innovaciones tecnológicas:

- Losas planas de materiales mixtos (madera y mampostería)

- Refuerzo de columnas de mampostería de sección cuadrada, con alma de cilindros de piedra
- Posible refuerzo en la mampostería con pilares de madera

Innovaciones en elementos arquitectónicos:

- Espacios interiores más amplios
- Columnas o pilares en los edificios (en el ingreso o en el interior)
- Altares columna (interior/exterior de santuarios)
- Edificios alargados columnados o salones abiertos
- Edificios con planta tipo "C"
- Nichos
- Escalinatas exentas flanqueadas por alfardas rematadas en dados

Innovaciones tipológicas:

- Popol Nah o casas de consejo (posible función de los salones abiertos)
- Hemiciclos
- Oratorios (pequeños templos con planta tipo "C" y un incensario efigie)
- "Grupo ceremonial básico"
- "Temple Assemblage" o "Conjunto con Templo"
- Plataforma-altar de planta cruciforme

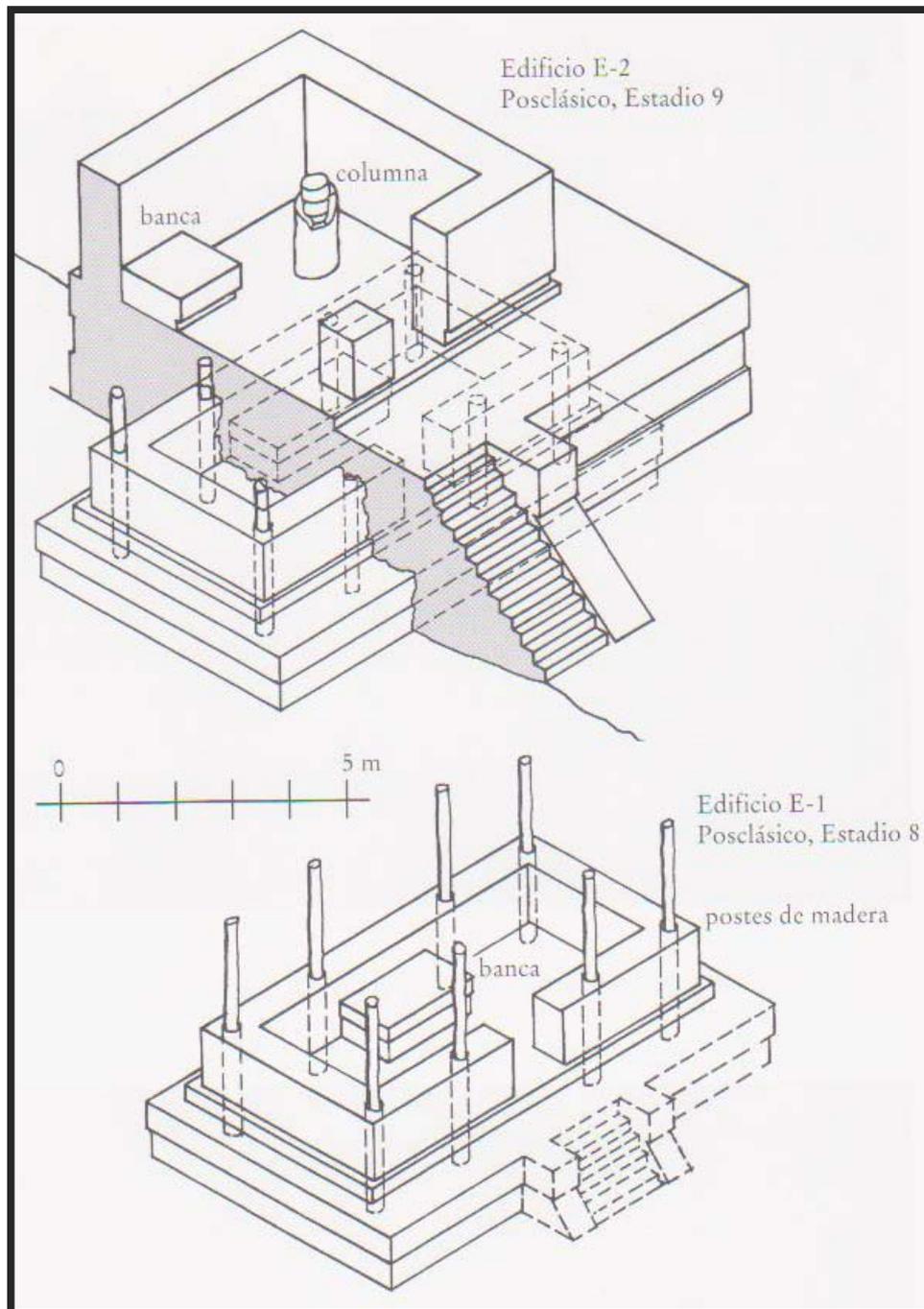


Figura 27. Detalles arquitectónicos. Se pueden observar las columnas embebidas en la mampostería, ya sea para refuerzo a la flexión o como parte de una fase anterior que fue utilizada para el relleno. También las alfardas rematadas en dados, el altar columna interior y las columnas o pilares de sección cuadrada en los ingresos, de mampostería. Fuente: Wurster, 2000.

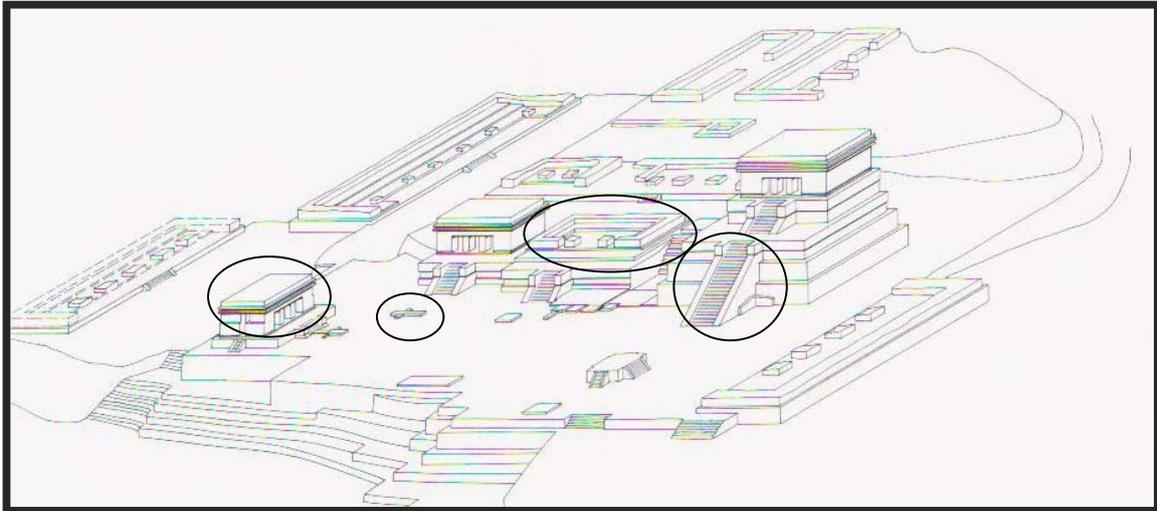


Figura 28: Isométrico de Topoxté. Reconstrucción hipotética de Noriega. Note las escalinatas exentas con alfardas y dados, los edificios de planta tipo “C”, las losas planas y las plataforma-altar de planta cruciforme (Tomado de Wurster, 2000).

3.6- El último usuario de la arquitectura posclásica

A finales del Período Clásico se sucedió una serie de problemas drásticos que produjeron en conjunto la desintegración cultural y el colapso de la civilización; sus efectos son visibles en el record arqueológico como la desaparición de los monumentos con inscripciones, cambios en el patrón funerario, desplazamientos poblacionales, ingreso de nuevos estilos cerámicos, y lo que importa en este trabajo: cese de construcción monumental (Valdés y Vidal, 2007). Se ha asumido que esta detención de la arquitectura implica que las ciudades fueron abandonadas de manera paulatina una tras otra.

La evidencia sugiere que, entre los siglos X y XI, un pequeño grupo de personas quedó rezagado y habitó la parte monumental de las ciudades recién abandonadas, algunos fueron locales, otros foráneos (que posiblemente venían migrando), que buscaban fuentes de agua o recursos aprovechando la capacidad instalada, es decir los edificios que se encontraban vacíos (Ibíd.).

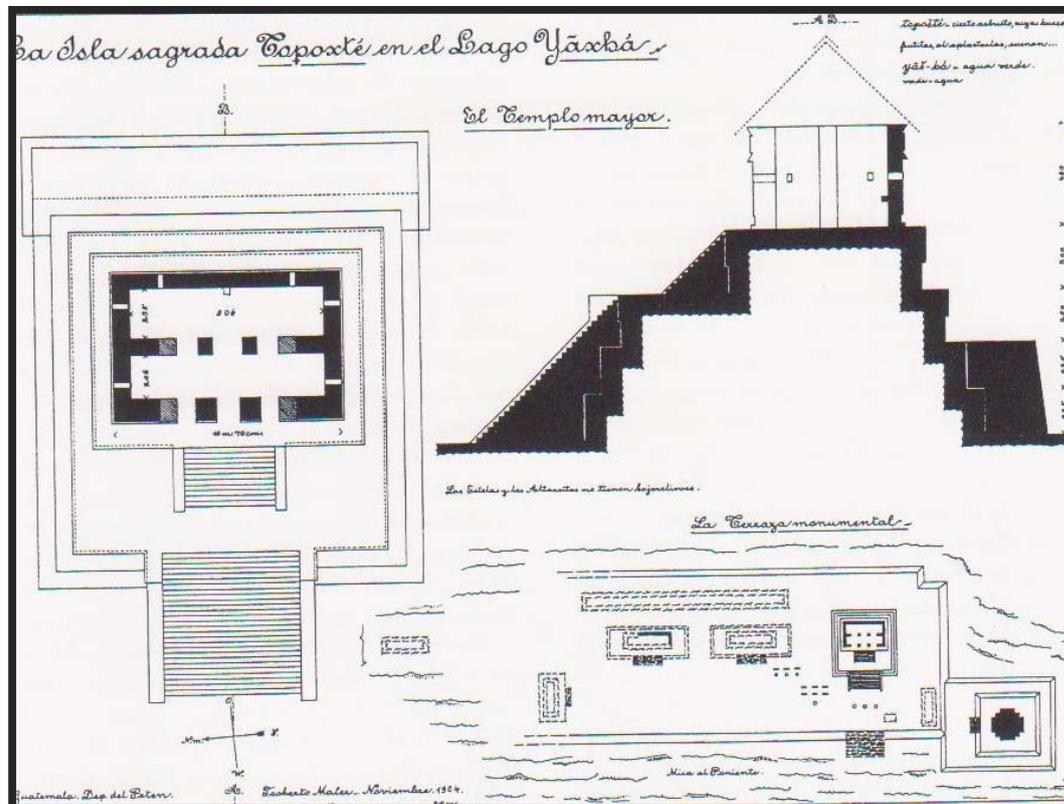


Figura 29. Primeros planos de ciudades posclásicas. Levantamiento de Topoxté, por Maler en 1904, con el detalle del “Temple Assemblage”, el santuario elevado y los salones abiertos (Tomado de Wurster, 2000).

En los edificios del Clásico Tardío y Posclásico Temprano se han encontrado basureros adjuntos o en el interior de los cuartos mismos, con abundantes tiestos utilitarios y de servicio, partes de incensarios, fragmentos de figurillas, rodela y otros tiestos trabajados; implementos de pedernal, obsidiana y pizarra; manos de moler de granito; adornos y artefactos de concha, caracol, hueso, cuentas de serpentina, carbón, etc. (Laporte y Mejía, 2002), todos recuperados en los niveles de superficie y/o mezclados con el material de derrumbe, cuando los edificios estaban desmoronándose (Valdés y Vidal, 2007).

Junto a ellos también debe contarse la presencia de grafitos hechos con líneas toscas y figuras más burdas de este periodo.

Las investigaciones arqueológicas realizadas en la zona de los lagos (Petén Itzá, Salpeten, Macanché, Yaxha, etc.) en sitios posclásicos reveló un repunte en la actividad edilicia entre el 1200-1450 d. C., que algunos especialistas han propuesto como “Posclásico Medio” (Pugh y Rice, 2009; Hermes, et al., 2000). Según los escritos y tradiciones etnohistóricas, las cerámicas son formas foráneas pero de pastas locales, aunque los conjuntos arquitectónicos están siendo excavados recientemente. Se cree que los habitantes eran una mezcla de población local y emigrantes de Yucatán (de los linajes Itzá, Xiw, Kowoj y otros), que en varias oleadas habían llegado a ocupar esta región (Jesper y Andersen, 2004; Rice et al., 1992; Pugh y Rice, 2009; Hermes et al, 2000).

Durante el Posclásico Tardío los niveles poblacionales y la densidad se empezaban a restablecer lentamente, sobre todo en la región de los lagos, al centro del Petén, en sitios natural o artificialmente resguardados, replicando los sistemas políticos y de segregación espacial que otrora se utilizaran en Chichén Itzá y Mayapán en el Posclásico Temprano y el supuesto Posclásico Medio (Rice et al., 1992; Pugh y Rice, 2009; Hermes et al., 2000).

Linajes principales, en una especie de confederación, ocupaban los espacios disponibles, alrededor de los lagos, en islas y/o penínsulas; creando cada uno sus propios conjuntos principales con arquitectura monumental en piedra, rodeada de las aldeas (construidas en materiales perecederos) de sus familiares, vasallos o seguidores, casi de forma concéntrica y segregados según su prestigio (Ibid.). Luego sobrevinieron las primeras visitas de los españoles, conquistadores o frailes, como la de Hernán Cortés, seguido de la conquista, cuando todas las ciudades y edificios mayas fueron finalmente abandonados y destruidos por causas naturales o artificiales como los enfrentamientos durante la guerra contra los españoles.

El estudio de la arquitectura posclásica también muestra dos tipos muy diferenciados: la monumental y la doméstica, que fue la principal división que se dio desde tiempos preclásicos y que se mantuvo hasta el final de la historia de la arquitectura prehispánica (Valdés et al., 2008; Valdés et al., 2009). Esto se puede caracterizar como una arquitectura diferenciada, jerarquizada, segregada, por ubicación y materiales que evidencia dos clases de usuarios: el usuario popular, que habitaba la vivienda doméstica preclásica de las periferias, en las aldeas que se encargaban del mantenimiento y servicio de las urbes; el usuario elite, que habitaba las partes centrales donde estaba la arquitectura monumental, de mampostería de piedra, cerca de templos, palacios, oratorios y salones largos, abiertos y columnados que funcionaban como casas de consejo, como en Zacpetén, Topoxté y los otros sitios en los que se han reportado (Pugh y Rice, 2009; Hermes, et al., 2000; Rice, et al., 1992).

Como se puede entender, aunque provinieran de diferentes regiones del área maya o el epicentro de acción se hubiese desplazado, incluso aunque las formas hubiesen experimentado algunas variaciones; el último usuario de la arquitectura maya siguió siendo el mismo y casi en las mismas condiciones y ubicaciones respecto de los núcleos en las postreras urbes posclásicas.

3.7- Propuesta de desarrollo de la arquitectura posclásica

Fase 1, Colapso de la Arquitectura Clásica: abandono de la arquitectura monumental por parte de los ocupantes originales; reocupación de éstos por grupos de nuevos habitantes foráneos, que después vuelven a desocupar las ciudades. No existe producción arquitectónica relevante o diagnóstica; más bien la mayoría de los edificios en toda el área, al estar vacíos, se deterioran y destruyen para ya no volver a repararse o habitarse jamás. Posclásico Temprano (1000-1100 d.C.)

Fase 2, Resurgimiento de la Arquitectura Maya: se inician construcciones con nuevos elementos, tipologías, funciones y formas, importados del norte de Yucatán, similares a los desarrollados sobre todo en Chichén Itzá y Mayapán, como el “grupo ceremonial básico”, pero en versiones locales, característica que siempre distinguió a la cultura maya. Finales del Posclásico Temprano al Posclásico Tardío (1200-1450 d.C.).

Fase 3, Transformación y consolidación: durante esta fase se hacen trabajos de mejoramiento, remodelación, ampliación, etc., de los nuevos conjuntos para darles su forma final, aún siguiendo patrones que se desarrollaron en Yucatán, como el “Conjunto con Templo” o “Temple Assemblage”. Durante esta fase sucede el mayor desarrollo de la arquitectura maya posclásica. Posclásico Tardío (de 1450 d.C. en adelante).

Fase 4, Fin de la arquitectura maya: los edificios y ciudades mayas son abandonadas de nuevo, esta vez debido a la conquista española; nunca más se vuelve a construir este tipo de arquitectura y urbanismo (1525-1697 d. C.).

3.8- Metodología de análisis y la composición arquitectónica

Respecto a este tipo de estudio, Oscar Quintana (2008) presentó en su tesis doctoral una manera más completa para analizar los elementos arquitectónicos que conforman edificios, conjuntos y sitios del noreste del área maya central, basándose en los trabajos de Annegrete Hohmann-Vogrin y Hasso Hohmann (Hohmann y Vogrin 1982; Hohmann-Vogrin 1992, 2000; Hohmann 1995 y 1998). Aunque los estudios de ellos se han realizado en sitios con arquitectura del periodo Clásico, como Copán, Quintana tuvo a bien traspasar las fronteras del tiempo tratando de adaptarlo al sitio posclásico de Topoxté. Por lo tanto, esta sección de nuestro trabajo se basa en las experiencias y propuestas de los tres arquitectos mencionados.

El estudio urbano inicial se realizó en Copán (Hohmann y Vogrin, 1982), tomando en consideración la diferencia existente entre niveles de elementos, considerando a cada uno como parte de otro mayor, que a su vez se compone de otros elementos que se pueden diferenciar en dos categorías: 1-Elementos de espacio (área abierta como plazas, patios, plataformas y terrazas) y 2-Elementos que conforman espacios, los cuales delimitan y definen los espacios abiertos y también las edificaciones (graderías, edificios, muros aislados y monumentos escultóricos)

Dentro de los elementos con mayor atención en Copán están las graderías, ya que todas las desigualdades de nivel se superaron por medio de escalones. Por esto fue necesario hacer la distinción entre escalones grandes y escalones menores. Luego aparecen los edificios con diferentes tipos de plantas, aberturas, niveles, y cubiertas sistematizadas según su forma y los elementos que las componen. Después están los muros aislados (en plazas, plataformas y terrazas), las explanadas sólidas (entre escalinatas y edificios) y los monumentos aislados como estelas y altares de piedra sólida con o sin talla.

Los arquitectos cuestionan hasta qué grado las formas fueron definidas por los procedimientos constructivos y las posibilidades técnicas, concluyendo que es indispensable la excavación arqueológica para estudiar los diferentes estratos y tipos constructivos. Hohmann y Vogrin se preguntan ¿de qué manera están relacionados entre sí los diferentes elementos antes analizados? Ellos mencionan cuatro relaciones; la primera en relación a las edificaciones que limitan los espacios abiertos, y que se enfrentan las unas con las otras, difieren en su forma y volúmenes. Esta disposición nunca se organiza por medio de ejes de simetría comunes, aunque frecuentemente cada uno de los edificios y monumentos son simétricos en sí mismos o al menos en su fachada. De tal forma que la simetría no se da en los espacios abiertos, con la excepción del juego de pelota.

La segunda relación se refiere a que las plazas y patios en uno de sus lados están cerrados por construcciones exactamente hasta su mitad; además observaron que algunas construcciones llegan hasta la mitad de las otras. De esto surge una manera muy particular de disposición a lo largo de rectas o planos verticales. La tercera relación es la correlación de las estelas en líneas rectas entre tres monumentos; y la cuarta relación estudia la orientación de los edificios, indicando que “El marcado descuido en la simetría y la ortogonalidad en los espacios abiertos deben interpretarse como intencionales”.

La metodología empleada en Copán sirvió de base para el estudio de elementos espaciales realizado por Oscar Quintana en Topoxté (Wurster 2000; Quintana 2008). Aquí se adaptó la terminología a la región noreste de Petén. Se consideró como elementos de primer orden a las: plazas, patios, plataformas, terrazas, calzadas, base de edificios y edificios. En esta primera categoría se excluyeron los altares, estelas, muros aislados y las graderías. Como elementos de segundo orden se considero a: pisos, escalinatas, muros, techos y sistemas de edificios; empleando a estos como elementos superficie que definen fachadas y tipos de edificios. Los elementos de tercer orden se refieren a la forma constructiva de: muros de piedra, muros de bajareque, puertas, ventanas, nichos, agujeros en paredes, alfardas, bancas, techos de piedra, techos planos, techos de palma, molduras, altares, estelas y columnas/pilares. Para los elementos de cuarto orden se consideró como materiales de construcción: la argamasa, el estuco, piedra, cal, madera, y palma. En Topoxté, el estudio agrega una propuesta sobre las relaciones de barreras y acceso a los espacios vecinos a la plaza principal de la isla.

3.9- Elementos espaciales y sus relaciones

Annegrete Hohmann-Vogrin (1992) se preocupó por investigar el aspecto urbano y sustentó el componente teórico del “concepto” en su trabajo *Estructura y significado de la ciudad. Una propuesta de teoría de la arquitectura en base a culturas mesoamericanas*. Ella dice que los restos constructivos, en forma general

son muestras de actividad humana y por lo tanto formulan la estructura de la sociedad. La autora busca una sistematización y utiliza la arquitectura como símbolo basado en la teoría cultural de Norberg-Schulz (1970 y otras publicaciones). Estas investigaciones van hacia el análisis de los componentes pragmáticos, semánticos, formalistas y técnicos; ya no como objetos aislados sino que se analiza el “espacio construido” en su totalidad.

Los edificios no son tratados como objetos sino como medios para transformar el espacio, estudiando la diferencia entre varios conceptos de espacio:

- 1- El espacio pragmático (la acción física que el hombre hace en su ambiente natural),
- 2- El espacio reconocido (el cual sirve para la orientación),
- 3- El espacio existencial (ese es una visión del hombre o su concepción sobre su mundo-ambiente el cual hace a el hombre miembro de una unidad cultural o social),
- 4- El espacio cognitivo (el mundo físico sobre el cual es capaz de tomar en cuenta o pensar),
- 5- El espacio abstracto (el cual es construido en base a relaciones lógicas y cuya descripción puede describirse a otras personas), y
- 6- El espacio arquitectónico (el cual el hombre mismo crea, también conocido como el “espacio construido”).

“El espacio arquitectónico es una concretización del espacio existencial, de donde se une una relación semántica entre forma (espacio arquitectónico) y un aspecto de significado cultural / social.” (Hohmann-Vogrin 1992). La estructura de la forma puede dar información sobre las razones, intenciones y relaciones entre uno y otro o en si mismo, puede facilitar el análisis si se trae esta forma en un sistema. El análisis no sólo abarca los componentes formales y semánticos sino también un análisis semiótico, y dice que la dimensión pragmática no es accesible ya que los habitantes que usaron la arquitectura no existen ya. Una aproximación la daría la arqueología. Hace falta competencia para adentrar en cada cultura

como parte de su propia colectividad. El trabajo debe ir entre arquitectura y urbanismo y arqueología y etnología (Quintana, 2008).

El primer intento de plantear la descripción de la forma como independiente de la relación semántica y pragmática, fue realizado en Copán (Quintana 2008 citando a Hohmann y Vogrin 1982), donde se define el “elemento” como una unidad característica (particular) que es parte de la arquitectura o del asentamiento; y dice que según Norberg-Schulz se pueden distinguir diferentes categorías de elementos arquitectónicos y da definiciones como masa, espacio y superficie. La diferencia creada entre masa y espacio se complementan y se relacionan una con otra, en donde la superficie constituye un límite del espacio. Esta relación juega el principal papel en la organización de la forma. Bajo *masa* se entiende todo cuerpo sólido que forma el volumen y bajo *espacio* un volumen con una superficie límite formada por masas que le rodean.

Tanto la masa como el espacio pueden asumir caracteres figurativos y forman los elementos espaciales de primer orden. Estos dos componentes son definidos a través de la superficie límite, que al mismo tiempo esta formada por elementos de menor jerarquía denominados de segundo orden. Pone como ejemplo, un patio que esta compuesto por elementos de segundo orden tales como: diferentes tipos de escalinatas, que lo circulan. Aquí, no solo lo visible es importante, un edificio puede contener varios espacios interiores.

La categoría principal de elementos (masa-espacio y superficie) se combinan en diferentes niveles en donde un elemento del nivel inferior se ordena con otro de similar categoría y entre ellos y su organización interna se describen y definen. El análisis formal de arquitectura inicia aquí con cada espacio y masa, que como elementos de primer orden son definidos. Estos naturalmente se unen también como grupos de patios o grupos de edificios, que según su categoría van de poderosos grupos principales hasta los pequeños grupos de patios, que en conjunto definen el espacio urbano.

Los elementos de primer orden son: elementos espaciales (plaza, patio, plataforma, terraza, calzadas) y elementos masa (base del edificio, edificio, monumentos, y muros aislados). Para los elementos de segundo orden: superficie limite (pisos, escalones, fachada de edificios), y sistemas del espacios interior (corredores, celdas, cajas de escaleras, tumbas y ofrendas interiores).

Una característica de las tierras bajas es la agrupación de edificios alrededor de un mismo espacio libre, (grupo de patio). Los grupos de patios y sus agregados se ubican y comparten topológicamente en el paisaje, formando el esquema de un asentamiento. Cuando la construcción de grupos se vuelve muy densa se llega naturalmente a una mejor geometrización (relaciones en arquitectura monumental) estos se concentran en la zona central la cual necesita edificios monumentales y grandes plazas. En la relación de la arquitectura sencilla y monumental solo cambia el tamaño, los principios de posición y orientación son los mismos.

En relación a los elementos masa, Quintana (2008) dice que los edificios monumentales se deben en parte al gran acumulamiento de masas a través del tiempo. Las relaciones de las grandes masas-elementos entre si, forman una característica urbana. La posición de los objetos masa en el espacio construido influye en el espacio y da la considerada impresión prevista. La base de este flexible uso de principios de orden está posiblemente en la estructura del elemento mismo (bases escalonadas, edificios pirámide cercanos, masas que se dirigen hacia arriba, relaciones con el eje central de los edificios) solo aquí puede conectarse un sistema de orden espacial. Con base a estos principios se sientan los puntos medios-ejes como ordenadores del espacio; éstos se convierten en tangentes de otros elementos masa o se comunican otra vez por ejes con otra mitad de otro edificio. Esto es lo que nos permite ahora la impresión de un orden en todo.

En el tema de las relaciones con los elementos generadores de espacio, Hohmann-Vogrin (citada por Quintana 2008) indica que, la relación solo a través de la disposición de los elementos-masa es un poco tosca. El espacio libre formado, fue el principal tema de la arquitectura, este se relaciona con un pequeño porcentaje de elementos masa-solitarios. Principalmente son las superficies-frontera o límite, las diferencias de altura, los patios y plazas los que definen. También influyen los cambios de masa constructiva, ya que los elementos masa generalmente son construidos en formas simétricas, la simetría es responsable que estos elementos (como bloques distintivos) sean marcados. Por el contrario los espacios libres (que forman este espacio) nunca son puestos en forma simétrica. Los simétricos edificios monumentales no necesitan o requieren una plaza simétrica delante de ellos. Un caso particular son las plataformas límite, una frente a otra, formando los juegos de pelota. Aquí por razones técnicas del juego se necesitan dos espacios iguales, creando una zona definida como elemento-masa.

El principio de orden a través de tangentes, mitades, o líneas rectas es real en los siguientes niveles: en la posición de masas, en la relación de elementos generadores de espacio y en la posición de monumentos (estela y altares). Tiempo y espacio son inseparables. Simetría o líneas ejes, encuentran su razón en el espacio como elemento ordenador.

La intención física, social y cultural que determina los asentamientos y la arquitectura (tarea constructiva) encuentra los tres aspectos semánticos, pragmáticos y semióticos. Estas intenciones se relacionan principalmente con el ambiente, el ordenamiento de la tierra y los hombres en un marco de interacción. Esta función de orden tiene cuatro partes:

1- El control físico (relación de lo construido con su entorno natural a condiciones climáticas, vegetación, animales, relación de la estructura de un asentamiento y su topografía, la conservación del agua, etc.),

- 2- El marco funcional (se relaciona al tipo de medida de los cambios en el entorno en relación con la actividad humana),
- 3- Medio social (desde grupos de personas sencillas hasta construcciones representativas de complejas estructuras sociales), y
- 4- Simbolismo cultural (estructura social basada en valores creados o formados y sistema de símbolos que se pueden manifestar con construcciones), (Hohmann-Vogrin 1992).

Según Hohmann-Vogrin (1992) en relación al medio social (*milieu social*), no sólo la presentación del edificio es válida sino una realidad social en conjunto tal como fue pensada. Los textos e inscripciones relacionan las plazas con monumentos y edificios con acontecimientos históricos de la ciudad. El espacio interior tiene por lo general definida relación social de categoría y rol; mientras que el espacio exterior es más indefinido, menos controlado, las reglas son menores, la diferencia entre adentro y afuera forma la interacción dentro de una sociedad. Los espacios cerrados encierran (enclaustran), por lo que se concretan las “ideologías”, y en el exterior pasan las “transacciones”. Una relación afuera y adentro, es igual a, poder y control; principio de la desigualdad: lleno y vacío, rápido y lento.

Con el mismo argumento, Annegrete Hohmann-Vogrin presento en 1997, en la segunda Mesa Redonda de Palenque, el tema “*Espacio estructurado y la visión del mundo*”. Aquí nos hace ver que es necesario una visión más estructurada y sistemática en función de la arquitectura de los mayas y propone cuatro pasos:

- 1- Registro (examen geodésico, con mediciones precisas),
- 2- Documentación (de la representación objetiva de edificios, plazas y patios y poder así conocer los patrones en la estructura del diseño específico y más de la disposición de la arquitectura),

3- Análisis de la forma (Un análisis del diseño específico, en sus diferentes niveles y bajo diversos aspectos, nos podría conducir a una percepción mas amplia de la estructura forma -sintaxis específica- de la arquitectura maya), y

4- Interpretación (para entender la arquitectura en su contexto cultural, es necesario resaltar las interrelaciones existentes entre el ambiente construido, el ser humano y las intenciones que impulsaron al ambiente creado).

Según O. Quintana (2008), resulta interesante que los elementos masivos, que forman los límites espaciales, enfatizan la simetría, por lo menos en lo nominal. Los ejes o líneas centrales inducidos por aquella simetría no se emplean con tal de organizar los otros elementos de masa, no crean así un espacio simétricamente ordenado sino que las líneas centrales alcanzan una función, con tal de ordenar u organizar de un modo diferente el espacio construido. Estos ejes, puesto que se perciben como líneas rectas virtualmente trazadas, pueden constituir la base de un elemento arquitectónico opuesto o pueden talvez atravesar el punto medio de algún otro elemento. Con este sistema, de ordenar a lo largo de las líneas rectas o de alinear, resulta una operación básica, flexible en el sentido de la relación significativa dentro del ambiente construido.

En relación a la segunda condicionante la autora expone que en la alineación de los elementos resulta muy apropiada la ordenación de fases constructivas sucesivas. Con eso se produce, y se explican, las agrupaciones en los centros mayas. Una construcción nueva, o la nueva fachada de un edificio existente, pueden organizarse con relación a los alineamientos arquitectónicos, también existentes. De manera que el paso del tiempo se representa mediante las transformaciones en el ambiente creado. El alineamiento como recurso o estrategia, también resulta recomendable con tal de arraigar algunos edificios dentro de su aplicación cósmica. Así es que el alineamiento de edificios en relación al sol naciente o poniente, o de otros elementos entre las entidades celestes, también parecen reforzar la correlación del edificio en algún día significativo dentro del ciclo respectivo. Para poder alinear un edificio nuevo hacia

edificios existentes o eventos cósmicos, se necesita ubicarla adecuadamente dentro de la continuidad del tiempo y del espacio; por tanto, el paso del tiempo queda inscrito dentro del ambiente construido.

La visión del mundo del maya antiguo, se hace patente en el “ambiente construido”, expresado espacialmente en las siguientes tendencias:

- 1- Similitudes estructurales entre grupos-patio con los centros elaborados, estos se relacionan con el entorno natural, además de su imagen del mundo,
- 2- Las diferencias limítrofes en plazas y patios hacen hincapié en la discontinuidad del espacio expresado a través de las varias características del espacio,
- 3- Alineamientos de edificios y monumentos se relacionan con el paisaje natural o con edificios existentes
- 4- Alineamientos de edificios y monumentos se relacionan con los eventos cósmicos, por lo tanto los arraigan en el tiempo.

3.10- Metodología aplicada en el noreste de Petén

Ya se menciono anteriormente que el concepto de los arquitectos Hohmann y Hohmann-Vogrin, de separar diferentes elementos de la composición arquitectónica (de mayor a menor) fue modelo para esta investigación. Para el estudio del cuadrante noreste se incorporó un nuevo componente llamado: “Primer nivel de análisis”. En este estrato se estudia la posición de los yacimientos mayas en relación con el paisaje circundante. Se hace referencia a la relación semántica entre un centro urbano y otros, con intención de una correspondencia de comunicación visual.

Al segundo nivel de investigación Quintana (2008) lo llama “elementos urbanos”. En este caso se tipifican los elementos que forman el tejido urbano. El estudio se ordena en los dos componentes hacedores del espacio construido. Primero analizamos el espacio libre o vacío con sus elementos (plazas, patios y otros). Luego se estudian los espacios sólidos (edificios-masa), entre estos están:

los edificios verticales, los edificios horizontales, los grupos de edificios y sus combinaciones, (grupos de cuatro edificios, de tres edificios, de dos, y otros). El tercer grupo de elementos investigados se refiere a las superficies del espacio construido. Aquí se estudia por ejemplo, las fachadas, superficie de muros, techos y otros elementos de las edificaciones prehispánicas. El cuarto y quinto nivel del estudio lo conforman los sistemas constructivos y los materiales empleados.

Estos últimos niveles de detalle son muy difíciles de sistematizar. Esto se debe a la enorme diferencia entre los datos posibles de obtener en las visitas de campo y en la literatura existente. En muchos de estos sitios arqueológicos no existe arquitectura visible o datos previos de sondeos arqueológicos. Por lo que es imposible hacer estudios de detalle. Por el contrario en pocos sitios como Tikal o Nakum abundan los detalles para estudiar los sistemas constructivos y los materiales. Esta diferencia abismal, en las tablas resumen proyecta datos falsos, pues los sistemas constructivos no son representativos de la mayoría de los sitios de la muestra. Igual sucede con las relaciones entre el ambiente construido. Es indudable que hace falta aumentar el número de estudios de detalle en la región para tener un dato más riguroso y válido para el noreste de Petén.

Un estudio del diseño específico de las edificaciones, en sus diferentes niveles y bajo diversos aspectos podría conducir a una más amplia percepción de la estructura formal. En el área maya sólo se ha analizado un aspecto de la forma arquitectónica que es el aspecto del “estilo” (Marquina 1964, Pollock 1980, Andrews et al 1985, citado por Quintana 2008). Se podría detectar mucho más, mediante el reconocimiento de patrones en la arquitectura maya. El concepto urbano no se reduce a la “pirámide” o el “templo”, ni tampoco a una casa aislada, sino primordialmente al “espacio creado” a consecuencia de aquellas entidades masivas. Los rostros de los edificios, o de las masas de los edificios, varían en relación a cada fachada según la disposición y función de la situación espacial que los rodea. Plazas, patios, terrazas, plataformas y calzadas, constituyen por consiguiente, la materia prima de la arquitectura maya.

En conjunto tenemos un sistema básico para identificar la estructura urbana y los elementos arquitectónicos que la conforman. Por ejemplo, se puede saber la forma de las edificaciones dominantes y cuáles son las condiciones y caracteres particulares que identifican a la región en estudio.

CUARTA PARTE

4.1- Conclusiones

La arquitectura posclásica maya fue producto del proceso iniciado durante el pretendido colapso al final del Clásico Terminal. Migraciones, movimientos poblacionales, nuevas urbes hegemónicas, préstamos culturales, nuevas organizaciones políticas, sociales, culturales y hasta comerciales; transformaron algunos elementos de la edificación típica maya. Mientras tanto otros componentes se siguieron ejecutando de forma tradicional, sobre todo la tecnología.

Los rasgos del espacio abierto exterior, representados por los patios, plazas, calzadas y juegos de pelota, únicamente variaron los edificios de los que se rodearon. Las nuevas modalidades del contexto cultural resultantes al restablecerse el proceso civilizatorio se vieron reflejadas en la arquitectura y el urbanismo. Los edificios formaron nuevos conjuntos, sobre todo en los cascos monumentales, siendo el más característico el "*Temple Assemblage*" o "Conjunto con Templo", que reunió otro tipo de edificios y funciones alrededor de la plaza principal, evidenciando las nuevas tendencias políticas, administrativas y religiosas.

Los espacios interiores también variaron respecto del Clásico, se volvieron más amplios y holgados e introdujeron nuevos elementos, como las columnas que aparecen al frente formando pórticos, permitiendo ganar lugar para actividades que posiblemente ya se daban a la intemperie desde antes.

Las formas, aunque indiscutiblemente mayas, varían respecto de la esbeltez y elegancia clásicas, sin embargo siguieron siendo cubiertas con estuco, pintadas y aderezadas con murales, como los encontrados en Santa Rita Corozal, Belice, y otros lugares. Si bien se ha argumentado que muchas de estas formas, que aparecieron para este período en Petén, replican las que se usaron en Chichén Itzá y Mayapán, también se tienen evidencias que las mismas tipologías

se descubrieron en Petexbatun desde la parte final del Clásico Tardío, por ejemplo las columnas cilíndricas frontales (Valdés, et al., 1999) o en un par de edificios del Grupo A en el centro de Uaxactun (Valdés 2005).

Los templos elevados, principales protagonistas del “Temple Assemblage” tienen sus raíces desde el Preclásico Medio, cuando aparecieron en los complejos de conmemoración astronómica, pero para el Posclásico llegan a tener una característica muy particular por llegar a ocupar el centro mismo del poder político y religioso, ya sea por medio de un solo ejemplar o por pares como suele suceder en el altiplano guatemalteco, aparentemente para definir linajes o parcialidades políticas.



Figura 30. Chichén Itzá con el templo piramidal al centro del conjunto que domina toda la vida social y política de la ciudad (Foto J. A. Valdés).



Figura 31. Espacio abierto. Campo de juego de pelota de Chichén Itzá.

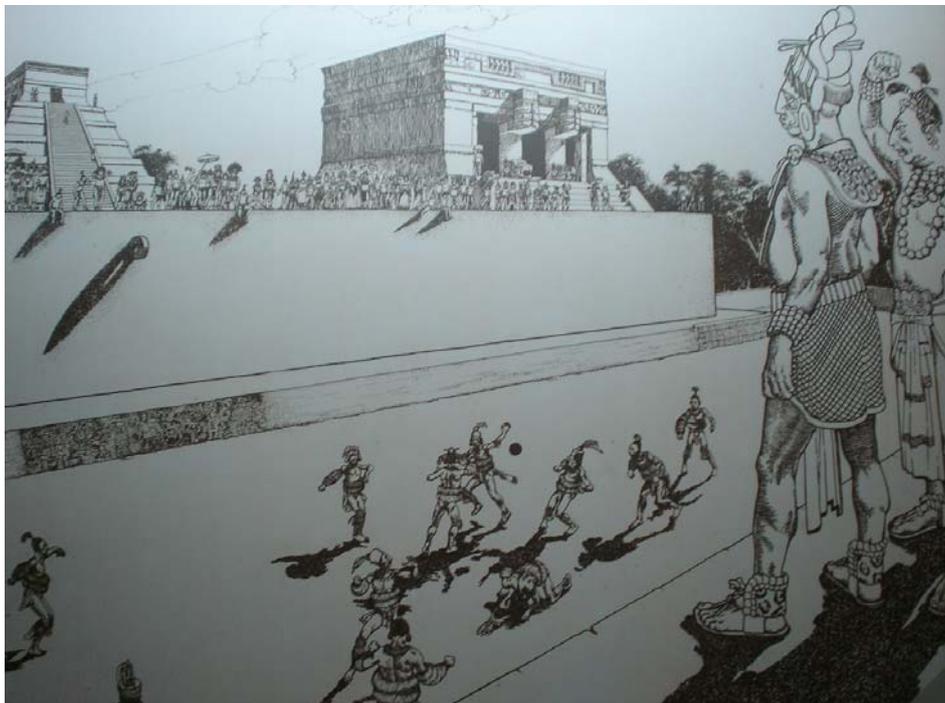


Figura 32. Reconstrucción del juego de pelota en un espacio abierto.



Figura.33. Espacio cerrado. Columnas al frente forman múltiples pórticos de ingreso. Esta arquitectura aparece en Petén alrededor del 800 d.C. en lugares tan lejanos como Aguateca y Uaxactun (Foto J. A. Valdés).



Figura 34. Combinación de tipos arquitectónicos para techos. Bóveda y techo plano permiten amplitud interna del recinto en Chichén Itzá (Foto J. A. Valdés).

Detalles arquitectónicos fueron pocos los innovados, como los dados que rematan la parte superior de las alfardas de las escalinatas exentas de esta época. Aparecen con más frecuencia nichos en las paredes de los edificios que tienen forma de “C”; columnas altar frente, fuera y dentro de los oratorios o santuarios; rampas; lozas planas mixtas (mampostería combinada con materiales perecederos; altares cruciformes.

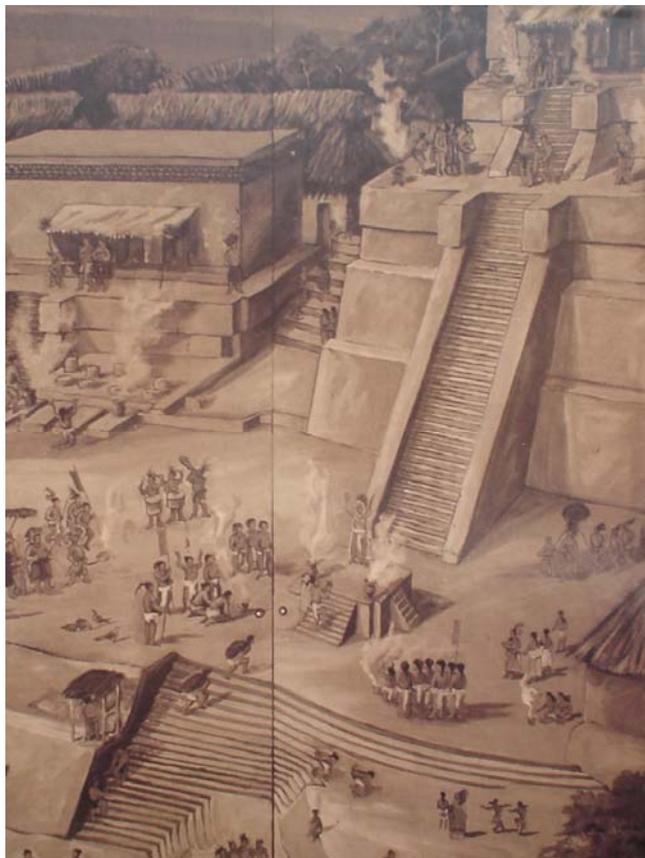


Figura 35. Topoxté. Templo piramidal exhibiendo escalinata con alfarda rematada con dados en la parte superior.

Prácticamente la arquitectura posclásica es una reinención o reinterpretación de aquellos edificios, espacios y conjuntos que ya habían adquirido un significado en el ideario maya, según las nuevas ideologías y desarrollos estilísticos. No hay que olvidar que desde que empezó a construir el

individuo maya, tomó aquellos elementos externos que se acoplaban a su cosmovisión y los reinterpreto a su manera en su paisaje urbano.

Las investigaciones exploradas revelaron que la vivienda popular maya tampoco presento variaciones para este periodo: siguió siendo una construcción con materiales perecederos, bahareque para las paredes, palma para los techos y vigas de madera para puertas y vanos, puesto que en algunos lugares siguen apareciendo las marcas de los horcones que formaron el entramado.

Sin embargo también fue un sistema constructivo mixto, porque la choza la colocaban, como siempre, sobre basamentos de barro, tierra, lodo, escombros de piedra caliza y arena; que luego era cubierto con bloques de piedra más elaborados.



Figura 36. Espacio cerrado. Vivienda común en Yucatán, de forma ovalada
(Foto J. A. Valdés)

El último usuario de la arquitectura maya de Petén es un caleidoscopio de etnias y linajes que tenían concentrado su marco de acción alrededor del collar de lagos en la zona central. Con sistemas políticos similares a los desarrollados en la Península de Yucatán, los Kan ek, los Kowoj, los Ah Kin Cat, los Itzá, etc.; redibujaron el paisaje urbano de las grandes urbes como Topoxté, Tayasal, Nixtun Chi'ch', Zacpetén, Ixlu y otras, en un patrón concéntrico jerárquico pero adecuado al espacio que islas y penínsulas proporcionaban. No siguieron tanto el manejo de ejes, más bien usaron modelos más libres y orgánicos, pero densos y segregados, dejando a las elites en los cascos monumentales y a la masa popular en las periferias. Lo que demuestra que, aunque los emplazamientos, espacios, tipologías y algunos detalles arquitectónicos se habían remodelado y readaptado, el habitante de las ciudades seguía ocupando un espacio según su categoría.

Los intentos primarios de pacificación y evangelización, los rumores de conquista de los alrededores próximos y lejanos, ya habían iniciado un nuevo proceso de abandonos de pueblos, ciudades y edificios. Sin embargo la conquista realizada por Martín de Urzúa y Arismendi, en 1697, provocó el último final de la arquitectura maya. Si bien algunos sitios permanecieron aún ocupados brevemente y otros reutilizados por los españoles mientras el lapso del contacto y dominación, ya no se volvió a hacer este tipo de arquitectura monumental tan característica y diferente a las que se hayan conocido en el mundo occidental.

Comparando con el período anterior, el Clásico, la cantidad de ciudades, la dimensión de éstas, el tamaño de los edificios, su área y complejidad, disminuyen drásticamente. Además su localización es muy puntual, ya no en todo el territorio de Petén, sino que únicamente alrededor de los lagos, especialmente del área central de Petén, cómo ya se anotó en varias ocasiones. Esto se debió a los procesos migratorios, el reasentamiento y la reorganización política que se dio durante el Posclásico. Hay que recordar luego del colapso casi todos los sitios fueron abandonados en un margen temporal entre el 830-1100 d. C. El Posclásico Temprano muestra muy poca acción y producción arquitectónica o urbanística y es

hasta el Posclásico Medio y Tardío entre los años 1200-1500 que se reactiva el proceso. Aún estando en una fase incipiente de consolidación y crecimiento sobreviene la conquista, tirando por el suelo los anhelos de volver a construir las grandes metrópolis de siglos anteriores.

Por tales razones la cantidad de material para recrear la historia de esta última fase de desarrollo edilicio maya es más pequeña que la que se tiene para el Preclásico y el Clásico. El Posclásico es un período más corto, con menos evidencia monumental y menor exploración que los anteriores, por eso su historia es más breve. A pesar de ello se lograron establecer varias fases de comportamiento del proceso arquitectónico, las cuales fueron referidas en su debido momento.

Desde el inicio del trabajo completo se buscó integrar, en un solo esfuerzo, todo el material actualizado sobre la arquitectura maya de la Tierras Bajas de Guatemala. Se planteó en tres fases adecuadas a la cronología prehispánica general: el Preclásico (fase I), el Clásico (fase II) y el Posclásico (fase III).

Los objetivos buscaban estudiar la arquitectura según sus principales elementos de acuerdo a cada período, de tal modo que se enfocaron en analizar el espacio, la función, la forma, la tecnología y sobre todo el usuario, como el protagonista principal del fenómeno, puesto que es éste quien generó la necesidad de crear un entorno artificial para cubrir sus necesidades. Entonces y con el paso de los siglos, diseñó los espacios, les dio forma, los construyó, habitó, remodeló y abandonó repetidas veces; dejando a su paso un paisaje urbano el que también modificó a su estilo completamente particular y diferente.

Ahora que termina la tercera fase de investigación se puede aseverar con satisfacción que todos los objetivos planteados desde el inicio del estudio, así como en cada etapa, quedaron completamente logrados. De hecho, cada uno de los productos finales, fueron año con año ampliamente socializados, desde el

2008 a la fecha, tanto en Guatemala como en Petén, a través de una serie de conferencias presentadas para los estudiantes de arqueología y de historia en la Escuela de Historia de Guatemala, así como en la carrera de arqueología del Centro Universitario de Petén (CUDEP). También se impartieron conferencias en congresos especializados, al igual que para los trabajadores del Parque Nacional Tikal, del parque Yaxha-Nakum-Naranjo y en Uaxactun. Además sirvió como texto del curso de Arqueología de las Tierras Bajas Mayas de Guatemala, en el 2008 y 2009, impartido en el Área de Arqueología de la Escuela de Historia de la USAC.



Figura 37. Uaxactun. Socialización de la información de arquitectura prehispánica.



Figura 38. Tikal, socialización de información a las autoridades de la Escuela de Historia y al Ministro de Cultura de Honduras.

4.2- Bibliografía

Adams, Richard E. W. (2005). *Prehistoric Mesoamerica*. Third Edition, Norman. University of Oklahoma.

Aguilar, Boris A. (2001). "Las excavaciones en el Templo de las Vasijas Escondidas en Ixlu, Flores, Petén", en J. P. Laporte, A. C. de Suasnávar y B. Arroyo (eds.). *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2000*, pp.259-274. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Bullard, William (1970). *Topoxté a Postclassical Maya Site in Petén*. Monographs and Papers in Maya Archaeology, vol. 61, pp. 245-308. Cambridge: Harvard University.

Chase, Diane Z. y Arlen F. Chase (2004). Hermeneutics, Transitions, and Transformations in Classic to Postclassic Maya Society. *The Terminal Classic in the Maya Lowlands. Collapse, Transition and Transformation*. A. Demarest, P. Rice y D. Rice (eds.) pp. 12-27. University of Colorado Press.

Cortés, Hernán (1976). *Cartas de Relación*. 9ª edición. México: Editorial Porrúa.

Demarest, Arthur (2004). After the Maelstrom. Collapse of the Classic Maya Kingdoms and the Terminal Classic in Western Peten. *The Terminal Classic in the Maya Lowlands. Collapse, Transition and Transformation*. A. Demarest, P. Rice y D. Rice (eds.). pp. 102-124. University of Colorado Press.

Demarest, Arthur y Juan Antonio Valdés (1995). Guerra, regresión política y el colapso de la civilización maya clásica en la región Petexbatun. *VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1994*: pp. 777-781. J. P. Laporte y H. Escobedo (eds.). Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes.

Demarest, Arthur; Prudence Rice y Don Rice (eds.). (2004). *The Terminal Classic in the Maya Lowlands. Collapse, Transition and Transformation*. University of Colorado Press.

Demarest, Arthur, M. O'Mansky, C. Wolley, D. Van Tuerenhout, T. Inomata y H. Escobedo (1997). Classic Maya Defensive System and Warfare in the Petexbatún Region: Archaeological Evidence and Interpretations. *Ancient Mesoamerica*, vol. 8, no. 2, pp. 229-254, Cambridge University Press.

Escobedo, Héctor (1996). El colapso en las Tierras Bajas. *Piezas Maestras Mayas*. Serie Galería Guatemala III:156-163, Guatemala: Fundación GyT.

Foias, Antonia (1996). Changing ceramic production and exchange systems and the Classic Maya Collapse in the Petexbatun region. Tesis Doctoral. Nashville: Universidad de Vanderbilt.

Foias, Antonia (2000). Entre la política y economía: resultados preliminares de las primeras temporadas del proyecto arqueológico Motul de San José. *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999*: pp. 945-974. J. P. Laporte, H. Escobedo, A.C. Suasnívar y B. Arroyo (eds.). Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes.

Folan, William; Ma. del Rosario Domínguez; H. Anaya y J. Gunn (2006). Calakmul, Campeche, México: Development and Decline in the Northern Peten: 1000 B.C. to A.D. 1600. Hierarchy and power in the History of Civilizations. Papers presented at the Rusiann Academy of Sciences, Rusiann State University for the Humanities.

Folan, William; R. González; A. Morales; Ma. del Rosario Domínguez; P. Zamora; E. Barnes; H. Ribichaux; H. Anaya; J. Gunn y C. Pruett (2009). Las ruinas de Oxpeumul: un sitio fortificado en la frontera entre el Petén campechano y el Río Bec. *Estudios de Cultura Maya*, vol. XXXIV, pp. 11-45. México: UNAM.

Hellmuth, Nicholas (1978). *Tikal, Copán: a general introduction to Maya Art, Architecture and Archaeology*. Guatemala: Foundation for Latin American Anthropological Research.

Hermes, Bernard, Raúl Noriega y Zoila Calderón (1997). Investigación arqueológica y trabajos de conservación en el edificio 216 de Yaxhá. *Beitrag zur Allgemeinen und Vergleichen Archaologie*. Band 17, pp. 257-310. Alemania: Mainz am Rhein: von Zabern.

Hermes, Bernard; Raúl Noriega, Oscar Quintana y Wolfgang Wurster (2000). Resultados, Sector alto central: La Plaza Principal y sus accesos, W. Wurster (ed.). *El sitio maya de Topoxté, Investigaciones en una isla del lago Yaxhá, Petén, Guatemala*, pp. 35-51. Alemania: Mainz am Rhein: von Zabern.

Houston, Steve y Takeshi Inomata (1998). *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*. Washington: Dumbarton Oaks.

Ivic de Monterroso, Matilde (2005). "Esquema Cronológico de Mesoamérica", en M. Popenoe de Hatch (ed.). *Historia General de Guatemala, Tomo I: Época Precolombina*, pp. 72-80. Guatemala: Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo.

Johnston, Kevin, A. Breckenridge y B. Hansen (2001). Paleoecological evidence of an Early Postclassic occupations in the Southwestern Maya Lowlands: Laguna Las Pozas, Guatemala. *Latin American Antiquity*, 12 (2): 149-166.

Jones, Grant (1998). *The Conquest of the Last Maya Kingdom*. Stanford University Press.

Josserand, Kathryn (2007). Literatura e historia en los textos jeroglíficos clásicos. Los Investigadores de la Cultura Maya. Ponencia leída en el Cuarto Encuentro de los Investigadores de la Cultura Maya. Universidad Autónoma de Campeche en 1995. Gaceta de la UAC, XVII, 93, pp. 39-46.

Kaufman, Terence (1976). Archaeological and linguistic correlations in Mayaland and associated areas of Meso-America. *World Archaeology*, no. 8: 101-118.

Kubler, George (1983). Arte y Arquitectura en la América Precolombina. Manuales de Are Cátedra. 3ª edición. España: Ediciones Cátedra S.A.

Lacadena, Alfonso (2008). El título lakam: evidencia epigráfica sobre la organización tributaria y militar interna de los reinos mayas del Clásico. *Mayab*, 20, pp. 23-44. España: Sociedad Española de Estudios Mayas.

Laporte, Juan Pedro y Héctor Mejía (2002). "Tras la huella del Mopan: Arquitectura del Clásico Terminal y del Postclásico en el sureste de Petén", en J. P. Laporte, H. Escobedo y B. Arroyo (eds.). *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001*, pp.59-88. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Laporte, Juan Pedro y Héctor Mejía (2005) La Organización Territorial y política en el Mundo Maya Clásico. Guatemala: IIHAA, USAC.

Marcus, Joyce (1976). *Emblem and State in the Classic Maya Lowlands*. Washington: Dumbarton Oaks.

McNair, Anna, Don S. Rice, Hugo Drake, Timothy Pugh, Rómulo Sánchez Polo y Prudence M. Rice (1997). Investigaciones del Proyecto Maya-Colonial en el sitio arqueológico Nixtun-Ch'ich', Petén. J. P. Laporte y H. Escobedo (eds.). *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996*, pp.559-566. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Moriarty, Matthew y Antonia Foias (2007). El juego de pelota en el centro de Petén: evidencia cerámica sobre festejos asociados al juego de pelota en La Trinidad de Nosotros, Petén. *XX Simposio de investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006*, pp. 1127-1140. J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía (eds.). Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes.

Muñoz Cosme, Gaspar (1999). Las ciudades y el medio natural. *Los Mayas, Ciudades Milenarias*. España: IberCaja, Generalitat Valenciana, Ayuntamiento de Zaragoza.

Muñoz Cosme, Gaspar (2006). *Introducción a la Arquitectura Maya*. España: Biblioteca TC, Valencia.

Muñoz Cosme, Gaspar y Cristina Vidal Lorenzo (2006). *La Blanca. Arquitectura y clasicismo*. G. Muñoz y C. Vidal Lorenzo (eds.). España: UPV, Valencia.

Navarrete, Carlos (1988). Acotaciones a dos estelas de Flores, El Petén. *Mayab*, 4, pp. 7-12. España: Sociedad Española de Estudios Mayas.

Nielsen, Jesper y B. J. Andersen (2004). Colección de incensarios efigie posclásicos de Corozal. *Mayab*, 17, pp. 84-98. España: Sociedad Española de Estudios Mayas.

Okashi Harada, Tsubasa (1997). Tiempo de los itzáes y de los Cocom: una interpretación de la historia del Posclásico. *Simbólicas*. Pp. 181-190. Marie-Odile Marion (coord.). México: Plaza y Valdés Editores.

Okoshi Harada, Tsubasa (2003). Vivir en dos mundos: los gobernantes mayas yucatecos del siglo XVI. *Memoria del Cuarto Congreso Internacional de Mayistas*. Pp. 85- 95. México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, UNAM.

Okashi Harada, Tsubasa (2009). *Códice de Kalkiní*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, UNAM.

Palka, Joel y Nora María López (1992). Sitios lacandones yucatecos en la región del Río Pasión, Petén, Guatemala. *Utz'ib*. Vol. 1, No. 3, pp. 1-7. Guatemala: Asociación Tikal.

Palka, Joel, Rebecca Deeb, Alejandro Gillot, Nam Kim y Mónica De León (2007). Un recorrido arqueológico por sitios Mayas Postclásicos e Históricos en la laguna Mendoza, Parque Nacional Sierra del Lacandón, Petén, Guatemala, en J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía (eds.). *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala, 2006*, pp. 432-447. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Pugh, Timothy y Prudence Rice (2009). "Zacpetén and the Kowoj", en Prudence y Don Rice (eds.). *The Kowoj, Identity, Migration, and Geopolitics in late Postclassic Petén, Guatemala*, pp. 81-83. Boulder: The University Press of Colorado.

Quintana Samayoa, Oscar (2008). La composición arquitectónica y la conservación de las edificaciones monumentales mayas del noreste de Petén. Tesis Doctoral. España: Universidad Politécnica de Valencia.

Quintana Samayoa, Oscar y Wolfwang W. Wurster (2001). *Ciudades Mayas del Noreste del Petén, Guatemala. Un estudio urbanístico comparativo*. Alemania: AVA-Materialien 59.

- Rice, Don (1996). El Periodo Posclásico en las Tierras Bajas. *Piezas Maestras Mayas*, pp. 192-199. Guatemala: Fundación GyT.
- Rice, Don y Prudence Rice (1983). Informe preliminar. Proyecto lacustre. Segunda temporada 1980. *Antropología e Historia de Guatemala*. II Temporada, Vol. V, pp. 19-38. Guatemala.
- Rice, Don y Prudence Rice (2007). The Terminal Classic to Early Postclassic Transition in the Central Petén Lakes Region. *La Blanca y su entorno. Cuadernos de arquitectura y arqueología maya*. C. Vidal Lorenzo y G. Muñoz Cosme (eds.). Pp. 145-159. España: UPV, Valencia.
- Rice, Don; Rice, Prudence y Jones, Grant (1992). Geografía Política del Siglo XVII en el centro del Petén en Guatemala: Un informe sobre la arqueología y Etnohistoria de las Capitales Mayas. *Ancient Mesoamerica* 26, pp. 281-318.
- Rice, Prudence (2009). The Archaeology of the Kowoj, Settlement and Architecture at Zacpetén, en Prudence y Don Rice (eds.). *The Kowoj, Identity, Migration, and Geopolitics in Late Postclassic Petén, Guatemala*, pp. 81-83. Boulder: The University Press of Colorado.
- Rivera Dorado, Miguel (2007). Arquitectura y escenografía en la cultura maya antigua. *La Blanca y su entorno. Cuadernos de arquitectura y arqueología maya*. Ed. C. Vidal Lorenzo y G. Muñoz Cosme. Pp. 161-171. España: UPV, Valencia.
- Rivera, Miguel y Andrés Ciudad (1986). *Los Mayas de los Tiempos Tardíos*. España: Sociedad Española de Estudios Mayas.
- Schele, Linda y David Freidel (1990). *Una Selva de Reyes, la asombrosa historia de los antiguos mayas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Schwarz, Kevin (2003). La transformación clásica-posclásica en patrones de asentamiento rurales: las investigaciones de la Isla Quexil Oriental, Petén, en J. P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía (eds.). *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002*; pp. 251-264. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- Thompson, Eric (1977). *Historia y religión de los mayas*. 2ª Edición en español. México: Siglo Veintiuno.
- Trejo, Silvia (2000). *Arquitectura e ideología de los antiguos mayas*. Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Palenque. México: INAH.
- Valdés, Juan Antonio y Zoila Rodríguez (2005). Panorama Preclásico, Clásico y Postclásico. *Historia General de Guatemala*, Tomo I: Época Precolombina, pp. 91-

117. Guatemala: Sociedad de Amigos del País. Guatemala, Fundación para la Cultura y el Desarrollo.

Valdés, Juan Antonio y Federico Fahsen. (2004). Disaster in Sight, The Terminal Classic at Tikal and Uaxactun. *The Terminal Classic in the Maya Lowlands. Collapse, Transition and Transformation*. Eds. A. Demarest, P. Rice y D. Rice, pp. 140-161. University of Colorado Press.

Valdés, Juan Antonio y Cristina Vidal (2006). El periodo Clásico Terminal y el ocaso de la cultura maya en Petén, Guatemala, en G. Muñoz y C. Vidal (ed.). *La Blanca arqueología y desarrollo*. pp. 53-64. España: Agencia Española de Cooperación Internacional y Universitat Politècnica de València.

Valdés, Juan Antonio y Cristina Vidal (2007). El colapso maya y sus efectos en La Blanca, Petén, Guatemala. *Estudios, Revista de Historia, Antropología y Arqueología*. pp. 221-255. Guatemala: Escuela de Historia, USAC.

Valdés, Juan Antonio, Marco Antonio Valladares y José Roberto Díaz (2008). Historia de la arquitectura prehispánica de las Tierras Bajas Mayas de Guatemala: El Preclásico. Informe entregado a DIGI y al IIHAA. Guatemala: USAC.

Valdés, Juan Antonio, Marco Antonio Valladares y Luis Méndez Salinas (2009). Historia de la arquitectura prehispánica de las Tierras Bajas Mayas de Guatemala: El Clásico. Informe entregado a DIGI y al IIHAA. Guatemala: USAC.

Valdés, Juan Antonio, Mónica Urquizú, Carolina Díaz-Samayoa y Horacio Martínez (1999). **Informe Anual del Proyecto de Restauración Aguateca, Enero-Diciembre 1999**. Programa de Desarrollo Sostenible de Petén, BID-IDAHEH. Guatemala: Entregado a IDAHEH.

Valdés, Juan Antonio, Mónica Urquizú, Carolina Díaz-Samayoa y Horacio Martínez (2000) **Informe Final del Proyecto de Restauración Aguateca, Enero-Mayo 2000**. Programa de Desarrollo Sostenible de Petén, BID-IDAHEH. Guatemala: Entregado a IDAHEH.

Velásquez García, Erik (2009). Los señores de la entidad política de `Ik´. *Estudios de Cultura Maya*, vol. XXXIV, pp. 45-89. México: UNAM.

Velásquez, Juan Luis (1992). Reconocimiento en Wats`Kak`Nab: Un sitio Posclásico en el lago Petén Itzá, Guatemala, en J. P. Laporte, H. Escobedo y S. Brady (eds.). *IV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1990*, pp.182-188. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Vidal Lorenzo, Cristina y Gaspar Muñoz Cosme (2007). *La Blanca y su entorno. Cuadernos de arquitectura y arqueología maya*. C. Vidal Lorenzo y G. Muñoz Cosme (eds.). España: UPV, Valencia.

Vidal, Cristina, Juan Antonio Valdés y Gaspar Muñoz Cosme (2007). El Clásico Terminal y el abandono de los palacios de La Blanca, Petén. *XX Simposio de investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006*, pp. 463-476. J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía (eds.). Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes.

William-Beck, Lorraine (1998). *El dominio de los Batabob: el área Puuc occidental campechana*. México: Universidad Autónoma de Campeche.

Wurster, Wolfgang ed. (2000). *El sitio maya de Topoxté, Investigaciones en una isla del lago Yaxhá, Petén, Guatemala*. Alemania: Mainz am Rhein: von Zabern.

Wurster, Wolfgang (2000). "La arquitectura visible y distribución urbana del Posclásico", en W. Wurster (ed.). *El sitio maya de Topoxté, Investigaciones en una isla del lago Yaxhá, Petén, Guatemala*, pp. 31-35. Alemania: Mainz am Rhein: von Zabern.

4.3- Listado de Figuras

Figura 1. El arte y la arquitectura maya.....	5
Figura 2. Mapa completo de las Tierras Bajas Mayas.....	8
Figura 3. Cuarto abovedado del edificio A-18 Uaxactun.....	10
Figura 4. Estela 1 de Flores, Petén.....	15
Figura 5. Estela de Flores, Petén. Período Posclásico.....	16
Figura 6. Punta de Chimino, sistema defensivo.....	17
Figura 7. Vasijas del Posclásico.....	18
Figura 8. Localización de centros arqueológicos mencionados.....	19
Figura 9. Plano de Chichen Itzá.....	21
Figura 10. Isla cercana a Noh Petén en el lago Petén Itzá.....	22
Figura 11. Montículo de Tayasal, en la península de San Miguel.....	23
Figura 12. Estela esculpida de Tayasal mostrando una cara de frente.....	23
Figura 13. Mapa de las cuatro provincias o parcialidades.....	26
Figura 14. Vista del lago Petén Itzá desde Tayasal.....	33
Figura 15. Mapa de Topoxté.....	36
Figura 16. Mapa de Zacpetén.....	37
Figura 17. Templo mayor de Topoxté.....	39
Figura 18. Edificio G de la plaza principal de Topoxté.....	40
Figura 19. Plano de Ixlú.....	41
Figura 20. Mapa de sitios posclásicos.....	48
Figura 21. Mapa de sitios alrededor del Lago Petén Itzá.....	49
Figura 22. Mampostería posclásica de Zacpetén.....	52
Figura 23. Maqueta de Topoxté.....	57
Figura 24. Secuencia constructiva de Topoxté.....	58
Figura 25. Grupo A de Zacpetén.....	58
Figura 26. Hemiciclos.....	59
Figura 27. Detalles arquitectónicos.....	61
Figura 28. Isométrico de Topoxté.....	62
Figura 29. Primeros planos de ciudades posclásicas.....	63
Figura 30. Chichén Itzá con el templo piramidal al centro del conjunto.....	80

Figura 31. Espacio abierto. Campo de juego de pelota de Chichén Itzá.....	81
Figura 32. Reconstrucción del juego de pelota en un espacio abierto.....	81
Figura.33. Espacio cerrado. Columnas al frente con pórticos de ingreso.....	82
Figura 34. Combinación de tipos arquitectónicos para techos.....	82
Figura 35. Topoxté. Escalinata con alfarda rematada con dados.....	83
Figura 36. Espacio cerrado. Vivienda común en Yucatán, de forma ovalada.....	84
Figura 37. Uaxactun. Socialización de arquitectura prehispánica.....	87
Figura 38. Tikal, socialización con las autoridades de la Escuela de Historia.....	87